



INDICE

Tras siete meses encarcelados, libres 3 dirigentes de la ACVC	1
Catatumbo, una región de sufrimiento	2
Entrevista al presidente de la vereda La India	5
La amenaza permanente de erradicación de coca	7
Arauca: sigue la guerra contra su gente	9
La agricultura orgánica, una alternativa para los campesinos de arauca	11
Barrancabermeja, El Paramilitarismo sigue vigente	13
Campamento humanitario en el Nordeste Antioqueño	14
Comunicación popular: por el derecho a informar de una manera distinta.	15
Apuntes sobre economía capitalista, relaciones centro-periferia y cómo se manifiesta en Colombia este círculo vicioso	16
<< Hay muchos problemas.... >>	19
La marcha multitudinaria	21
Manuela y Alejandra, hijas de la violencia colombiana	23

Boletín cuatrimestral del International Peace Observatory

Abril 2008 No. 4

Tras siete meses encarcelados, libres 3 dirigentes de la ACVC

Por International Peace Observatory

Los movimientos sociales de Colombia celebran en estos días un triunfo muy anhelado: la liberación de tres de los 6 miembros de la Asociación Campesina del río del Valle Cimitarra encarcelados bajo cargos de "rebelión". Óscar Duque, Mario Martínez y Evaristo Mena salieron de la cárcel el 23 de abril, ya que la Fiscalía reconoció que no existieron pruebas en su contra. Surgen graves preguntas cuando se toma en cuenta que estos dirigentes fueron detenidos después de una larga investigación, que supuestamente iba a demostrar los nexos entre una organización campesina, muy respetada a nivel internacional, y la insurgencia. IPO trabaja estrechamente con esta organización y siempre rechazó estas acusaciones infundadas. Ahora el hecho de que el Estado queda incapaz de presentar acusaciones formales contra estos tres líderes, da mucha credibilidad a la tesis de que todo este proceso haya sido un montaje con el fin de desarticular procesos de organización popular.

Por esta misma razón, mientras celebramos su puesta en libertad con mucha alegría, lamentamos y denunciemos que Andrés Gil, uno de los fundadores y promotores más destacados de la Asociación, siga detrás de las rejas, acusado con las mismas pruebas que la Fiscalía consideró insuficientes para llevar a juicio a los tres liberados. Asimismo, siguen en la cárcel Miguel González Huepa y Ramiro Ortega, detenidos el pasado mes de enero, y quienes todavía están pendientes de si la Fiscalía decida continuar con el proceso en su contra.

Solicitamos al gobierno y al Estado colombiano liberar a Andrés Gil, Miguel González Huepa y Ramiro Ortega, guardar la seguridad de los tres liberados, y garantizar a la ACVC y a sus integrantes todos sus derechos para que puedan continuar desarrollando su labor legal y legítima de desarrollo social, defensa del territorio y promoción de los derechos humanos en la región del Magdalena Medio.

Sonrisas y lágrimas

Por Ana Basanta - IPO

Entrar a la oficina de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC) en Barranca un jueves por la tarde y que te abra la puerta alguien a quien pocas horas antes estaba en la cárcel es, sin duda, de lo más emotivo. Poco importa que no nos conociéramos, la campaña nacional e internacional de apoyo a los presos de la organización hizo que Mario Martínez, Óscar Duque y Evaristo Mena fueran casi de la familia. Todo eran abrazos, felicitaciones, cariño y, sobre todo, el recuerdo de Andrés Gil, detenido el mismo día que ellos —que irá a juicio— y de los otros dos dirigentes encarcelados, Miguel Huepa y Ramiro Ortega —cuya investigación no ha finalizado—.

El noticiero regional avisaba de que eran las seis de la tarde y, sorpresa, abría con la noticia de la excarcelación de los miembros de la ACVC, que duró unos cinco minutos de televisión, todo un éxito teniendo en cuenta que implica que el Estado se equivocó al acusarles de rebelión y que estuvieron siete meses detenidos injustamente cuando se les tachó de guerrilleros.

"Han matado a gente a dos cuerdas de la cárcel" Mario Martínez recordaba cómo recibió la noticia de la puesta en libertad un día antes: "Eran

las cinco de la tarde cuando nos llamaron a los tres y el notificador de la cárcel nos comunicó la libertad inmediata por preclusión de investigación", es decir, que no había pruebas que les incriminaran. "Nos fuimos despacio, con tristeza, porque salíamos unos y otros se quedaban". A las ocho salieron de la cárcel Modelo de Bucaramanga y una vez en la calle, para Mario, "la sensación era de alegría y, a la vez, de temor por la inseguridad porque han matado a gente a dos cuerdas de la cárcel".

Al llegar al día siguiente a la ACVC le esperaban su familia y sus compañeros, un momento que define como "una alegría total". Atrás quedaba la bulla de 300 presos en tres pisos, las visitas familiares tras requisarles y desnudarles. "Uno se siente inútil en la cárcel porque no puede resolver, toca hacerlo desde fuera", asegura. Por ello, al preguntarle qué es lo primero que piensa hacer ahora, no duda en responder: "Seguir con la organización y defender el derecho al territorio. El campesino depende de la tierra, ya sea del oro, la madera o la agricultura. Que viva en una región donde hay guerrilla no quiere decir que todo el campesinado sea guerrillero".

Catatumbo

Una región de sufrimiento

Por Aníbal Garzón Baeza - IPO

El Catatumbo, región perteneciente al departamento del Norte de Santander, está ubicado en el nordeste de Colombia. Hace frontera en el Norte y Oriente con los estados de Zulia, Táchira y Apure de la República Bolivariana de Venezuela, en Occidente con el departamento de Cesar y en el Sur con el departamento de Santander. Está conformado por nueve municipios: Convención, El Carmen, Hacarí, El Tarra, Tibú, San Calixto, Sardinata, La Playa y Teorama. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) del 2004, se registra una población de 176.472 habitantes.

En el proceso de la colonización, hubo diferentes épocas de hegemonía productiva. La caña de azúcar y el cacao

tuvieron su auge en el siglo XVII y XVIII pero fue el café, desde la independencia española, el principal producto de especialización durante el siglo XIX en la fase económica llamada modelo de exportación primaria.

En el siglo XX se vivió un proceso de cambio en las relaciones de producción internacionales. Después de la I Guerra Mundial los países occidentales vieron la importancia del petróleo como recurso energético y esto aceleró el descubrimiento de reservas y las segundas perforaciones mundiales. El Cata-

tumbo se convirtió en uno de los primeros rincones de la explotación petrolera en Colombia, con petróleo en abundancia y de alta calidad. En 1918 se aprobó la llamada Concesión Barco, propiedad del general Virgilio Barco, con la finalidad que una única empresa, Compañía de Petróleos de Colombia SA (con capital estadounidense), tuviese el derecho a explotar, procesar y distribuir o comercializar el oro negro encontrado. Con el incremento del comercio internacional del petróleo, en 1936 la Concesión pasó a manos de las empresas estadounidenses Texas Petroleum Company y Mobil Oil. La demanda de petróleo internacional era creciente y se necesitaba realizar la obra de un oleoducto que pudiese llevar petróleo desde el Catatumbo a la Costa Atlántica y así poder ser distribuido a gran distancia. Con el proyecto de exportación la riqueza colombiana dejaba de ser consumida por la mayoría de colombianos pero traía nuevos conflictos humanos.

El Catatumbo no ha sido una región de docilidad desde la colonización española. La etnia indígena motilón barí con sus más de tres mil habitantes resistió y sigue resistiendo a los diferentes modelos de opresión. Los factores de producción, tanto por el café, azúcar, cacao, y por último el petróleo, han sido elementos clave que entraban y entran en disputa con su cosmovisión de la

tierra sagrada. También el campesinado, con una mayor ética de la responsabilidad que de la convicción, se ha visto afectado por los diferentes proyectos empresariales que buscaban conseguir la propiedad de sus tierras.

El conflicto local, regional e internacional

El relieve montañoso y selvático del Catatumbo junto a su ubicación fronteriza con Venezuela, han sido factores causales que han hecho de esta región un centro de operaciones militares e insurgentes. Desde el inicio de la lucha armada de las guerrillas en los años 60 y 70 la presencia guerrillera del ELN y las FARC tuvo su resonancia. Con el crecimiento del poder de estos grupos en la región las operaciones de los paramilitares de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) en los años 80 y la aprobación del Plan Colombia a finales del siglo XX fueron réplicas que otorgaron una mayor intensidad al conflicto, donde la población civil fue la más afectada.

Con los intereses de las transnacionales en una región rica en petróleo, además del interés criollo, tanto político como económico, se utilizó una estrategia totalmente opuesta al Derecho Internacional Humanitario. Tanto los grupos paramilitares como militares (relacionados en el concepto de parapolítica), con total apoyo del poder reaccionario nacional e internacional, iniciaron un proceso de ruptura del tejido social asociativo del campesinado o indígenas opuestos a las políticas neoliberales con el objetivo de eliminar toda fuente de protesta y oposición (muerte o desplazamiento). Con una metodología de terror se buscaba la docilidad del campesinado. Las dos estrategias utilizadas fueron: el papel extralegal de las AUC que mataban a cualquier civil sin justificación directa pero con justificación oculta de intereses estratégicos políticos y económicos, o el papel legal de los militares que mataban a líderes campesinos, que utilizaban los medios legales de lucha política contra el sistema político y los intereses económicos neoliberales, con la excusa de que eran miembros de las guerrillas y la muerte fue en una supuesta confrontación armada.

El cultivo de la coca, monopolio de cultivo en el Catatumbo, ha sido otro factor clave del conflicto en la región. El interés de terratenientes y narcotraficantes en el uso y propiedades de este cultivo, por estar la tierra controlada por las guerrillas, fue causa de la lucha propia, con cierto respaldo de organismos estatales de manera latente, con su apoyo a las AUC.

Como datos significativos extraídos de fuentes policiales colombianas, y procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia, en el Catatumbo entre agosto del 2002 y agosto del 2004 hubo una media de unos 26 asesinatos por mes, con un total de 635 homicidios en los dos años.



La irregularidad de la media enfoca la máxima de asesinatos en el mes de marzo del 2002 con 58 y 47 en marzo del 2003. Estos datos mantienen su correlación, durante el primer trimestre del 2003, con la penetración de las AUC en los municipios de Tibú y El Tarra.

Todo este proyecto de los aparatos estatales y paraestatales tenía un fin en sí mismo, conectar el control de Antioquia con el Catatumbo y mantener cierto poder en el departamento de Arauca, creando así un aislamiento a los grupos insurgentes e impedir su movimiento entre el centro y nordeste del país. Además, obtener el control en el alto cultivo de coca de la región con la posibilidad del tráfico de drogas hacia el lago de Maracaibo de Venezuela.

La frontera del Catatumbo con Venezuela es un lugar estratégico de máxima importancia y de alta complejidad. El conflicto colombiano no es de límite nacional sino de carácter regional donde los países fronterizos se ven involucrados. Quieran o no. Amén, el actual presidente venezolano, Hugo Chávez, con su política internacionalista bolivariana, es un factor clave en esta nube de borrosidad. Vayamos por partes. Estados Unidos con su Plan Colombia y sus dos versiones del Plan Patriota (I-II), busca la eliminación de la insurgencia con la justificación del discurso, tras el II-S, contra el terrorismo. Además, actualmente la política antiimperialista (ALBA contra ALCA) de países del norte del Cono Sur (Bolivia, Ecuador, Venezuela), países fronterizos con Colombia, convierten a Colombia en un terreno clave de espionaje. También, la relación oligárquica de colombianos con venezolanos antichavistas (vive en Colombia el líder del golpe de estado del 11 de abril del 2002, el presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona) hacen de la frontera Colombia-Venezuela un punto clave de estrategias políticas. Venezuela, actualmente en coyuntura de confrontación de lucha social, es suelo de protección para líderes campesinos amenazados de muerte, movimientos de guerrilleros con cierta legitimidad y sobre todo paramilitares “desmovilizados” que se convierten en sicarios para matar a ciertos sujetos; colombianos exiliados o incluso venezolanos chavistas por orden de poderosos empresarios nacionales con o sin relación directa con el imperio.

La presencia del chavismo en el Catatumbo no está fuera de lugar, ya que decenas de campesinos han viajado a Venezuela o Cuba a disfrutar gratuitamente del servicio de la Misión Milagro para lograr ser atendidos y operados para solucionar diferentes problemas oculares. Este modelo de cooperación Sur-Sur ha sido organizado por Venezuela y Cuba manteniendo la relación con otros estados de Latinoamérica mayormente. En el caso de Colombia, la llamada Israel latinoamericana, no ha mantenido una relación estable con los países díscolos a las reglas del imperialismo norteamericano, así que la cooperación no ha sido estado-estado, sino estado-organización contraparte. Las personas del Catatumbo que fueron operadas llegaron a obtener esta oportunidad gracias al trabajo de la contraparte Ascamcat (Asociación Campesina del Catatumbo).

IPO en el Catatumbo y la Comisión de Verificación de los Derechos Humanos

Ascamcat es una organización fundada a finales del 2005. Con la ruptura del tejido social por parte de militares y paramilitares durante los años 90 y principios del siglo XXI, los campesinos empiezan a organizarse como entidad legal para defender sus derechos constitucionales y humanos sobre la vida, sus derechos económicos políticos y sociales, como el cambio de fumigación (eliminación) de coca por sustitución de otros cultivos, con subvenciones y ayudas del estado. La unidad de diferentes sectores de la región, campesinos, indígenas... tenía como objetivo recrear un tejido social para unificar la voz de protesta. Con la experiencia de otras organizaciones de Colombia, en especial la de la Asociación Campesina del Valle del Cimitarra (ACVC), fundada en 1996, Ascamcat sabía que no iba a ser un trabajo fácil y que en su batalla pacífica muertos habrían.

Ascamcat actualmente está compuesta por aproximadamente 20 juntas de acción comunal (JAC) y tiene un grupo directivo de seis personas elegidas democráticamente por asamblea general anual: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y vocales. Su función está en intentar agregar a las máximas JAC del Catatumbo para

IPO acompaña el foro “Vida, naturaleza, territorio y cultura” en el Catatumbo

El día 23 de noviembre 2007 IPO acompaña a ASOCBARI (Asociación de Comunidades Bari de Colombia) y ASCAMCAT (Asociación Campesina del Catatumbo) al foro “Vida Naturaleza Territorio y Cultura” en la ciudad de Tibú, Catatumbo – Norde de Santander.

La comunidad Bari denuncia los efectos negativos para el medio ambiente de las explotaciones petroleras y expresa su oposición a las futuras explotaciones de carbón. Además se denuncian varias violaciones de derechos humanos por parte del ejército nacional.

IPO expresa su solidaridad a las comunidades indígenas Bari, acompañándolas física y políticamente en la lucha por la defensa de su territorio y de su cultura.

Se puede mirar las fotos en el sitio web de IPO:
www.peaceobservatory.org



unificar la lucha campesina e indígena. Es una organización autónoma que mantiene vínculos con otras organizaciones: el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo que lleva el caso de denuncias, la Agencia Prensa Rural como medio de comunicación sobre la realidad del contexto y ACVC como organización campesina que hace de asesora por tener mas de 10 años de experiencia, Cisca (Comité de Integración Social del Catatumbo), la Asociación Comunidad Motilón Barí de Colombia (Asocbari)... y sobre todo el contacto con IPO (Internacional Peace Observatory) como referente de organización internacional para la recogida de violaciones de los derechos humanos que sufren y el acompañamiento físico como medio de protección, entre otras misiones de la relación.

Diferentes miembros de IPO mantuvieron contacto con afiliados de Ascamcat, y se inició un estrechamiento de lazos. Miembros de Ascamcat hacían sus visitas a la oficina de IPO (ubicada en Bogotá) cuando tenían que viajar a la capital a hacer trámites burocráticos de la asociación legal. Trabajo constante de viajes largos de miembros de la directiva que ha hecho llegar a la decisión de fundar una oficina en la capital colombiana con personal laboral.

Ningún miembro de IPO Cataluña había viajado al Catatumbo a observar el trabajo de Ascamcat, excepto una catalana residente en la oficina de Colombia (IPO-

Colombia). Con la disponibilidad de diferentes miembros de IPO de iniciar el trabajo constante, no puntual, con Ascamcat, además de la celebración de la Comisión de Verificación de los Derechos Humanos con la participación del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, se decidió hacer presencia de IPO en el Catatumbo.

La comisión duró tres días (10, 11 y 12 de agosto del 2007). Cada día se realizó el encuentro en una vereda diferente (Trinidad, Honduras, San Juancito). El objetivo era reunir al máximo de campesinos posibles, con los líderes de las JAC de las veredas cercanas, para exponer a título propio denuncias de derechos humanos que se han padecido o percibido como testigo. Los objetivos eran dos: primero, hacer un informe de todo lo acontecido para comunicar la realidad a la población interna y externa (nacional e internacional) y segundo, potenciar el trabajo de Ascamcat mediante su presencia dando a conocer su labor colectiva para fortalecer el tejido social del campesinado e indigenismo.

IPO también se dio a conocer a la población civil del Catatumbo, pronunciando el trabajo que realiza en Colombia desde hace más de tres años, y las diferentes tareas que conlleva, además de la red que se creó y se mantiene a nivel internacional para hacer presión contra toda acción antihumanitaria. En esos tres días de juicio las palabras no se quedaron lejos de los hechos, decenas de campesinos pronunciaron oralmente y en público las denuncias sufridas por aparatos militares del estado. Ejemplos como: detenciones de campesinos en retenes militares para interrogatorios acompañados de torturas físicas y psíquicas, el bloqueo alimentario y médico que sufren por los militares con la excusa de no llevar ese material a manos de cuerpos insurgentes, y asesinatos de comerciantes por parte del ejército, vivencias de militares (Brigada Móvil XV) en casas de campesinos y escuelas o estancias próximas para utilizar a la población civil como escudos humanos en un posible combate armado contra las guerrillas, la erradicación y fumigación de la coca en lugar de política de sustitución, el miedo que difunden los militares de la presencia y actuación de las Águilas Negras (nuevos paramilitares tras la llamada desmovilización) si no actúan a su favor (espías, información sobre guerrilleros,...), el robo a campesinos de víveres, el mal estado de las comunicaciones donde al llover impide el comercio en la región, el uso de minas cerca de poblados por el ejército (habiendo firmado el estado de Colombia el convenio contra las minas antipersona, Tratado de Ottawa, el 4 de diciembre de 1997), campesinos utilizados coaccionadamente para realizar trabajos forzados para el ejército como llevar material en su traslado a pie (esclavitud), dejar desnudos a campesinos en medio de las veredas y a ojo público como tortura, muerte de campesinos que visten de guerrilleros y simulan un combate... y un sin fin de situaciones que parecen que sean ciencia ficción.

Cuando una persona ve una película de ciencia ficción puede percibir un contenido extremadamente violento que produce la reacción de comedia pensando que sólo es ficción, pero, ¿cómo es posible que cientos de campesinos expliquen sus historias con un tono humorístico (bromas, carcajadas y risas) si en realidad no podemos hablar de ficción? ¿Es humor negro? ¿Percibimos los occidentales un choque cultural? No sabemos, pero el sufrimiento social va más allá del relativismo.



Entrevista al presidente de la vereda de La India

En la vereda de la India el taller de la Escuela de Comunicación Popular de Ipo Comunicación, fue fuertemente impulsado por el presidente de la comunidad. Se llama Eugenio Guerrero Rodríguez, desde siempre humilde campesino. En una caliente mañana de octubre nos paramos un rato con él, preguntándole un poco sobre la vida en la vereda.

Eugenio: Mi nombre es Eugenio Guerrero Rodríguez, soy una persona nacida y criada en esta vereda, campesino, humilde trabajador donde.. hasta el día de hoy me siento orgulloso de esta región

- Bueno, ¿qué nos puede decir de esta vereda?

Eugenio: Esta vereda es una vereda de campesinos donde habitamos personas que, a partir de tantos años, hemos venido sacando adelante esta región porque aquí ha existido un conflicto y una violencia entre paramilitares y guerrilla que comporta que los únicos perjudicados seamos la población civil. También hay indígenas o motilones, motilón-bari, ellos son en verdad los dueños de esta tierra. Afortunadamente ellos comparten, han permitido que nosotros compartamos esta tierra, y esto en conjunto. Nosotros sabemos que somos una comunidad blanca y una comunidad indígena. Todos pensamos y creemos que podemos seguir adelante, y que a partir de los años estas tierras van a ser mucho más productivas, mucho más territorio de paz, donde de pronto la violencia quede en la historia. Ojalá los niños que nazcan no vuelvan a escuchar esta historia, de las grandes matanzas que hicieron aquí los paramilitares; matando campesinos y robando los bienes que había, supuestamente porque éramos colaboradores de las guerrillas, algo que nosotros como civiles no tenemos nada que ver.

- Aquí se sabe que hay muchos intereses por los recursos naturales como el carbón o el petróleo. ¿Qué nos puede decir de eso? ¿Intentaron alguna vez entrar y explotar estos recursos? ¿Cómo se comportó la comunidad?

Eugenio: Acá, en esta región del Catatumbo sabemos que está la riqueza más grande del mundo en potencial de carbón y también hay petróleo, y muchos otros derivados minerales que aún nosotros ni sabemos, (como puede ser el oro). Por eso esta tierra la pelea el gobierno de Colombia, pero desgraciadamente los que piensan en venirse a llevar esta riqueza de acá no son los colombianos. Si fuera para el beneficio de nuestra patria, de nuestro país, nosotros estaríamos muy de acuerdo pero es que los que se vienen a llevar esto de aquí son personas de otras parte del mundo. Nosotros vamos a caer en la miseria, en la ruina. Aquí hay carbón. Dicen los que tienen las estadísticas, que son 123 mil las hectáreas que van a desaparecer en el Catatumbo. 123 mil hectáreas quiere decir que van a desaparecer una gran cantidad de veredas, de comunidades. Esto va a quedar completamente desierto, y esta es la vida de nosotros. La vida de los campesinos no es el carbón, la vida de los campesinos es la tierra, es lo que nos da la vida, y por eso nosotros luchamos y defendemos estas tierras. Porque es aquí que nosotros cultivamos y producimos para alimentar a nuestros hijos y también, para alimentar a la gente que vive en la ciudad. Porque estas tierras son tierras productivas. Mire, aquí se da todo lo que usted quiera sembrar. Estas son las mejores tierras. Estamos tan lejos que para poner a



producir estas tierras no tenemos ningún tipo de ayuda por parte del estado. Pero el día que el estado quiera que nosotros le sirvamos al bien de la patria, del país, estamos dispuestos a hacerlo. Es verdad que por aquí hay coca y nosotros no quisiéramos que esta coca existiera y ojalá algún día desaparezca. Pero mientras no haya la ayuda que nos garantice la educación de nuestros hijos y la vida fundamental de toda esta región, nosotros no podemos acabar con esta práctica porque por ella es que estamos comiendo. Pero el día que el gobierno se ponga la mano en el corazón, los otros países del mundo miren que nosotros sembramos esta mática porque es el único sustento que tenemos para sobrevivir miles de campesinos en el Catatumbo, y digan: nosotros nos comprometemos a que en esta región no habrá una mata de coca iremos a servirle a la patria e iremos a producir inmensidades de agricultura para que no solamente comamos nosotros sino la gente que vive en la ciudades. Porque los de la ciudad no siembran, viven en sus trabajos comerciales. Nosotros campesinos somos los que trabajamos, los que sembramos la yuca, el plátano, el maíz, el arroz, todo lo que se llama el campo. Inclusive estos productos pueden llegar a otras parte del mundo donde no los hay. Nosotros no somos terroristas, somos campesinos, somos gente humilde que queremos y amamos la humanidad también.

- Una vez, aquí, intentó entrar una compañía de petróleo... ¿Qué hizo la comunidad?

Eugenio: A ver, las comunidades blancas aquí, es decir, nosotros, no pudimos hacer nada. Los que se amarraron los pantalones y se hicieron valer la dignidad de nativos fueron los señores indígenas. Ellos dieron esta lucha, y la ganaron y no sé.. Hasta el día de hoy no tengo conocimiento pleno, no.. Sé que ellos están peleando porque ellos saben que su vida está puesta en la tierra. Y si llegan multinacionales o empresas que se apoderan de esto, aquí no van a quedar ni campesinos ni indígenas: aquí van a quedar batallones de ejército y cantidades de gente, trabajadores pero de Copetrol o de las empresas que vienen a llevarse el petróleo. Nosotros los campesinos, lo único que sabemos es cultivar la tierra, no tenemos bachilleres, no somos universitarios, no sabemos manejar grandes maquinarias. A nosotros no nos van a utilizar para nada, somos un estorbo acá.

Por eso no permitimos que nos saquen. Hasta ahora esta lucha la estaban desarrollando los motilones, pero hemos tomado conciencia y de acá en adelante queremos trabajar junto a ellos.

- ¿Cómo son aquí las condiciones de la educación pública?

Eugenio: Bueno, hasta el día de hoy esta escolita que hay (usted le ve la pintura y todo lo demás), es producto del sacrificio de la comunidad. Ésta es una escolita vieja que la hicieron nuestros padres antiguamente. Después de que pasara la violencia,

“Si llegan multinacionales o empresas que se apoderan de la región, aquí no van a quedar ni campesinos ni indígenas; aquí van a quedar batallones del ejército y trabajadores de las empresas que vienen a llevarse el petróleo”

de que los paramilitares supuestamente se desmovilizaran y entregaran las armas, los campesinos retornamos nuevamente a la escolita, la limpiamos y la rehicimos como usted la ve. Allí están estudiando nuestros niños. Por parte del estado, del municipio yo no tengo conocimiento de que se haya hecho nada. Aquí hay una profesora, una muchacha, una joven, muy bien preparada, muy educada. Está enseñando aproximadamente a treinta o cuarenta niños, a los que queremos dar cada día una educación mejor. Que estos niños no solamente tengan el derecho a la primaria.. Que ojalá dios, puedan acceder a la secundaria, y no solamente la secundaria.. Que como campesinos también somos dignos, tenemos derecho a una educación verdadera.. Ojalá Dios, que estos niños algún día lleguen a ser unos profesionales, universitarios.. Que puedan servir al país, a la nación o al mundo.



- ¿Y la salud? ¿Es pública? Aquí hay algún puesto de salud?

Eugenio: La salud es.. hay que decir la verdad... los que vivimos es porque nuestro dios es grande y misericordioso con nosotros y nos da salud. La naturaleza como sea, pero salud no hay acá. La salud que hay es a partir de hierbas, plantitas. Cuando uno va a la Gavarra, a las regiones, a los pueblos, compra sus pastillitas. Entonces sí, en la Gavarra hay un puesto de salud pero eso es inservible.

-¿Hospitales no hay?

Eugenio: No, eso no hay. El hospital más cercano que hay es en Tibú, en el Norte de Santander. De aquí hasta Tibú van a haber.. tres horas de aquí a La Gavarra, y de La Gavarra a Tibú póngamele dos horas y media... está lejos... por casualidad uno anda allá a un puesto de salud de esos, con un carné de los que da el gobierno que supuestamente es lo que le cubre la salud a la población,... y allá lo ponen a uno un día a hacer cola: para que le den el permiso, para que lo examine el médico,... son ocho, quin-

ce días allá perdiendo tiempo. La conclusión: tres pastillitas, usted no tiene nada. Váyase otra vez por el campo... y uno muriéndose. No lo digo solo yo. Puede hablar con cualquier campesino. Y no solamente campesinos, váyase para la ciudad, para el municipio, para el corregimiento, y hable con las personas para ver qué es la salud en Colombia. La salud en Colombia no existe. La salud en Colombia es privatizada. Si yo tengo plata, tengo salud, si no tengo plata me muero. Porque lo que me hacen es pastillitas de 500 pesos. De manera que no hay salud. De pronto le digo ojalá algún día logremos tener una verdadera salud en nuestra región.

- ¿Qué nos puede decir de la comunicación? ¿Qué tipo de comunicación hay aquí? ¿Pretende la comunidad construir algún proyecto de comunicación? ¿De qué va este proyecto que se está desarrollando ahora de comunicación popular?

Eugenio: Comienzo respondiéndole a la pregunta: hasta el día de hoy no tenemos ninguna clase de comunicación. Queremos que algún día estas regiones tengan sus medios de comunicación. Todo ser humano tiene derecho a la comunicación, a estar informado de lo que pasa en la región, en el país, en el mundo, ... pero primordialmente a saber qué pasa alrededor de donde vivimos. Anhelamos que, con el esfuerzo de todas las comunidades, de ustedes, de toda la población, algún día logremos tener estas regiones bien informadas, con buenos medios de comunicación, donde todo el mundo seamos educados, donde todo el mundo aprendamos a vivir como debemos vivir. Que la información no solamente venga, sino que vaya y venga. Que todos nosotros tengamos derecho a tener esa verdadera identificación de lo que esta pasando allá y de lo que esta pasando acá. Que no solamente allá sepan algo que no es cierto de lo que esta pasando aquí. Y que a nosotros nos digan lo que no es cierto de lo que está pasando allá. Que se sepa la verdad, no la mentira. Una comunicación verdadera, no de mentiras. Porque muy berraco es si uno viera una noticia que uno no sabe si es cierta, una información falsa. Que todo sea concreto... y yo sé que si nosotros tuviéramos nuestros medios de comunicación, lograríamos sacar también adelante muchas cosas. Construir algo que se va perdiendo acá en nuestra región: la cultura. La cultura de los campesinos, que se está acabando. En eso tenemos que trabajar mucho, ya que es una parte fundamental. La comunicación para volver a reconstruir lo que se está perdiendo. Porque como campesinos, no podemos olvidar que somos campesinos y la cultura de nosotros será siempre la cultura del campesino.

- ¿Qué relación tienen con el ejército aquí en la región?

Eugenio: Aquí en mi vereda, hasta el día de hoy, la fuerza pública, el ejército nacional,... usted mira y por acá no viene.. cuando pasan, pasan por su camino y no nos damos cuenta. Pero hay otra región por la parte alta del Catatumbo, otras regiones donde las comunidades manifiestan violaciones al Derecho Internacional Humanitario, a los Derechos Humanos. Hasta el día de hoy en mi vereda no han ocurrido. El día que ocurra, lo denunciaremos. Porque en principio es un ejército para defender a la población civil (esperamos que así sea), que no sea para atropellar, sino para defender. Y si ellos llegan acá como lo manda la ley, como lo manda la constitución, como lo mandan las autoridades, no podemos decir nada. Pero si llegan violando nuestros derechos, matando a nuestra población civil, atropellando los Derechos Humanos, tendremos que acudir a denunciarlos. Hasta el día de hoy no han llegado. Gracias a dios, no podemos hablar nada de ellos en mi vereda, no...

La amenaza permanente de erradicación de coca

Por Bernat Segon - IPO

La situación en el Catatumbo se complica. Hace relativamente poco tiempo, el Segundo Mando de la Brigada 30 del ejército, el señor Alexander Gallego, comunicó a las organizaciones sociales campesinas su intención de erradicar definitivamente el cultivo de coca en la región, sin ofrecer ninguna alternativa al campesinado. La diferencia que caracteriza esta amenaza de las anteriores llevadas a cabo por distintas autoridades, es que en este caso se va a implementar por lo menos una nueva brigada (concretamente la Brigada XX), para cumplir supuestamente con este objetivo. Hay que tener en cuenta que la coca actualmente es la principal economía de subsistencia del campesinado, que se vio obligado a entrar en esta actividad ilegal a mediados de los años 80 por la desatención estatal y la falta de posibilidades de cultivar otros cultivos menos rentables económicamente.

Las organizaciones sociales y campesinas han empezado a coordinar una posible respuesta a lo que consideran una nueva agresión al campesinado, pues saben muy bien que la única forma factible de terminar con el cultivo de coca es terminar con las razones socio-económicas que le dieron origen; rechazando en cualquier caso la militarización del territorio que no hace más que incrementar el grado de tensión y de violencia en el departamento. Sólo hace falta mirar el nefasto efecto que ha tenido el desarrollo del famoso Plan Colombia, que en lugar de disminuir la cantidad de coca producida, ha logrado que como mucho ésta se desplazara a otras regiones o incluso a otros países colindantes como Perú.

El incumplimiento por parte del gobierno del Plan Territorial firmado en 1998 sería motivación suficiente como para definir esta nueva ofensiva no tan solo como ilegítima sino también como ilegal. En aquel entonces, el mismo campesinado se comprometió a erradicar por él mismo la coca si el gobierno cumplía sus promesas de mejorar entre otras cuestiones las infraestructuras públicas o de asegurar el derecho a la vida y a la permanencia del territorio de los campesinos.

Lo que se esconde detrás de la erradicación

La gente del Catatumbo sabe bien que las verdaderas intenciones que se esconden detrás de la supuesta erradicación de la coca son la erradicación y desplazamiento del campesinado para permitir así que las multinacionales penetren sin problemas en la región. La riqueza de las tierras de la región, con gran cantidad de recursos naturales como minerales, agua y carbón y su importancia geoestratégica en tanto departamento colindante con la vecina Venezuela y sus reservas petroleras, son las razones que empujan al Estado a prestar tanta atención a este territorio antaño totalmente olvidado. La presencia de estas empresas implica no solamente el desplazamiento forzado de miles de habitantes, sino que pone en peligro la ingente cantidad de especies animales y vegetales existentes, la biodiversidad. 23.000 hectáreas de terreno cultivable han caído en muy poco tiempo en las garras de las multinacionales. 21 empresas nacionales y multinacionales están inte-



resadas en explotar el carbón de la región. Una extracción que resulta muy barata pues se puede desarrollar a cielo abierto, con la consecuente intoxicación de las aguas que imposibilitaría su consumo a las comunidades afectadas. Por si esto fuera poco, el resto de aguas saludables puede que sean absorbidas por las multinacionales de este elemento, que están haciendo censos de los sitios exactos de dónde los habitantes están sacando este producto esencial con el fin de privatizarlo. Se tiene prevista además la construcción de una central hidroeléctrica con presa incluida.

Supuesta acción humanitaria del ejército

Con la amenaza realizada por los mandos de la Brigada 30 del ejército se produce un fenómeno paradójico digno de resaltar. Se erigen como autoridades de la región, ya que estas declaraciones tendrían que ser expuestas por las autoridades locales de la misma y debatidas en su seno. El desarrollo y coordinación por parte de estos cuerpos armados de la denominada Acción Social (provinientes de las partidas del 20% del total de ayuda asistencial que ofrece el Plan Colombia, frente al 80% de apoyo a la militarización) no hace más que confirmar este hecho. Una acción social encaminada en muchos casos a tareas sutiles de información, al lavado de la imagen de una institución ampliamente denunciada como es el ejército, al impulso de infraestructuras necesarias para la implementación de las multinacionales o al desarrollo de cultivos supuestamente alternativos que a menudo se han demostrado transgénicos y por lo tanto inservibles para el campesinado. El doble corredor de Tibú que se está vendiendo como una infraestructura elaborada para el beneficio del campesinado, pretende nada más ni nada menos que facilitar la extracción de carbón.

La coca: un cultivo complejo y arraigado

Para entender la complejidad y el arraigo que tiene el cultivo de coca en regiones colombianas como el Catatumbo se tiene que comprender que de ella no sólo viven los pequeños propietarios de terrenos donde se han plantado. Transportistas, pequeños "científicos" encargados de ha-

cer un primer procesamiento, obreros raspadores contratados para ello y mujeres encargadas del mantenimiento y la limpieza de los hogares de las veredas venidos de distintas partes del país, son algunos de los actores que se benefician de este cultivo por falta de otras oportunidades con las que subsistir. Obviamente también ha favorecido en algún momento a los distintos actores armados de la región (incluidos los gubernamentales o para-gubernamentales) pero esto ha dependido sobre todo de quién controlara la zona. Los únicos que se han visto capaces de empezar a sustituir este cultivo por otros productos han sido los propietarios cercanos a vías de comunicación relativamente buenas, pues eso ha disminuido sus costes de distribución.

Por el contrario, aquellos que viven a días de camino de una carretera o de unos medios de transporte dignos, se sienten obligados a vender sus productos por los mercados clandestinos, mucho más próximos a su localidad. Las ofertas gubernamentales de reocupar a los posibles cultivadores que abandonen la plantación de coca en empresas multinacionales no satisfacen ni mucho menos a los habitantes.

En primer lugar porque esto supondría poner una soga en su propio cuello, puesto que ya hemos hablado de las consecuencias medio-ambientales y de daño de la salubridad que supone la entrada de estas empresas. Pero también porque trabajar de campesino implica poder tener unos ritmos de producción propios de acuerdo a los inte-

reses o a las necesidades del cultivador; mientras que un trabajo en una de estas empresas implicaría no solamente una disminución de la capacidad adquisitiva, sino también una mayor precariedad y sujeción a unos ritmos de producción impuestos. Por si esto fuera poco tendrían que compartir empleo con los desmovilizados de las AUC, los únicos que según las mismas multinacionales pueden asegurar los intereses de las empresas en la región.

¿Qué depara el futuro?

Queda por ver la capacidad de organización y de movilización del campesinado para hacer frente a esta nueva situación. Queda por ver también cómo se llevará a cabo el intento de erradicación de la planta. Según el señor Alexander Gallego se priorizará el arranque a mano o la quema de los cultivos. Esperamos que no se opte nuevamente por hacer fumigaciones indiscriminadas que vuelven las tierras inservibles y afectan a otros cultivos necesarios para la alimentación o que finalmente no se opte por hacer un bloqueo económico de la región. Deseamos también que la llegada de la(s) nueva(s) Brigada(s) no guarde relación alguna con el rearme de los grupos paramilitares que se ha venido produciendo durante los últimos meses en el Catatumbo.

Falsos positivos, la nueva estrategia

Por Cristina Martín - IPO

Eduard trabajaba en un campo de cacao, cada día se levantaba a eso de las cuatro y media de la madrugada, se tomaba su tinto y salía, machete en mano, a recorrer un camino de una media hora hasta llegar a desyerbar, arar y sembrar los árboles de cacao. Allí, su fuerza de trabajo le permitía ganar, apenas, unos cuantos pesos para poder comer. Cuando llegaba de nuevo a su casa, se encontraba con la calidez de su familia, la comida y el descanso de jornadas que implican un esfuerzo físico agotador.

Una mañana de octubre, Eduard salió, como cada día, a recorrer el camino entre la casa y el cultivo de cacao, que quedaba al pie de un filo. A eso de las cinco y cuarto, y a unos diez minutos de donde el vivía, el ejército le salió al paso, lo agarró y se lo llevó abriéndose camino por el monte, hacía un filo donde quedaba la antigua escuela. Una niña lo vio pasar con su saco rojo colgado en el hombro y rodeado de soldados, que intentaban esconderlo con sus cuerpos. A las nueve y media se oyeron unos disparos que alertaron a las comunidades cercanas, incluida la familia de Eduard. Se lo llevaron muerto hacia la cabecera municipal más próxima. Cuando llegó la fiscalía Eduard llevaba un fusil, iba camuflado. El disparo mortal, fue hecho a bocajarro, de cerca, un disparo en el pecho que acabó con la vida del joven campesino. Doscientas personas de la comunidad salieron a enterrarlo y a reclamar el arrebato de otra vida inocente de una forma cruel e injusta.

Eduard era campesino y lo que significa ser campesino en un país como Colombia no es fácil. Uno nace

donde nace. Y él nació en una región muy compleja, tanto, que para entender su muerte hay que considerar muchos factores, como pueden ser estrategias geopolíticas y militares.

Además, el caso de Eduard no es aislado, en lo que va de año, en un territorio como el Catatumbo, en el departamento de Norte de Santander ya van contabilizadas 32 ejecuciones extrajudiciales. Un poco más abajo, en la región de Arauca son 28... y así van sumando región a región... En las llamadas "zonas rojas" del país, donde el gobierno colombiano gasta cada año billones de pesos en aparato de guerra para combatir la insurgencia, en esas regiones las balas acaban en el pecho de los campesinos y en simulaciones de combate. Esto es lo que en Colombia se conoce como falso positivo.

El ejército no sólo alimenta una falsa "buena reputación" sino que recibe "primas" por ello, al tiempo que infunde pánico entre la población civil. ¿Qué estrategias y qué mecanismos utiliza el ejército colombiano para combatir? En los años ochenta se acabó de gestar una nueva forma de hacer "la guerra" llamada GBI o Guerra de Baja Intensidad.

Los EE.UU. ya en pleno apogeo de su imperio y con aras de dominar económicamente y políticamente más territorios para nutrir sus necesidades capitalistas, se dio cuenta, unos años antes, (sobre todo después de la guerra de Vietnam) que su hegemonía militar no dependía de un poderoso aparato bélico o de la tecnología más

Sigue en la página 22

Arauca

Sigue la guerra contra su gente

Por Alessandro Bonafede - IPO

En la Colombia de la “Seguridad Democrática” de Uribe continúan las intimidaciones y las amenazas a los líderes de las organizaciones sociales. A pesar de los supuestos éxitos de la ley de justicia y paz, de la consideración de Arauca como “Zona de Rehabilitación y Consolidación”, a pesar de la militarización del departamento, en la región nada ha mejorado.

El paramilitarismo está en completo rearme y los líderes de las asociaciones campesinas han sido declarados objetivo militar. Intimidaciones, persecuciones, amenazas de muerte, desapariciones intermitentes son las estrategias que cobran protagonismo, frente a las masacres predominantes en un pasado reciente. En el campo las comunidades campesinas son víctimas de un fuego cruzado entre fuerzas estatales, paraestatales y sectores descompuestos de la guerrilla. Aunque con Uribe hay un efectivo de la fuerza pública por cada 7 habitantes, el paramilitarismo sigue vivo y coleando con comprensión y protección oficial, continuando con su trabajo turbio. Conocidos narcotraficantes tienen libertad de movimiento y van financiando el rearme de grupos paramilitares antiguamente llamados AUC o “los vencedores de Arauca”. Las campañas electorales siguen tintadas de intimidaciones y compra de votos. Y la lucha intestina entre las guerrillas confunde a la población y facilita el proceso de represión de las organizaciones campesinas.

Recogemos y publicamos esta entrevista-denuncia hecha a un líder campesino, en la que nos habla de la historia de la lucha social en la región y de la difícil situación actual. Hacemos de voceros de la ACA, adhiriéndonos a su llamada a la solidaridad internacional: “esta difícil situación nos obliga a hacer otra vez un SOS a la comunidad internacional, a despertar las alarmas, a prestar atención a esta cuestión que se está gestando nuevamente en el municipio de Tame y en el departamento de Arauca, que puede comportar un derramamiento de sangre cada vez mayor”.

Breve presentación personal y explicación de la historia reciente de Arauca.

Soy uno de los dirigentes de la ACA. Mi trabajo desde hace rato está relacionado con el trabajo social, especialmente en materia de campesinos y trabajo agrario. Soy un sobreviviente de la Unión Patriótica [partido político de los 80 cuyo éxito supuso su exterminio con más de 3.000 militantes asesinados], de origen campesino. Empecé en esta lucha social desde muy niño. Conocí Arauca en la década de los años 70 y empecé a ver el subdesarrollo que había en ella. Venía mucha población campesina emigrante de otras regiones del país, que huían de la violencia liberal y conservadora. Llegaban buscando esperanzas de sobrevivir y de mejorar las condiciones de vida de sus familias. Desde entonces las luchas de los colonos del departamento de Arauca se hicieron sentir especialmente por el abandono que existía por parte del gobierno. No había ninguna presencia del Es-

tado en esta región y los campesinos descombraban las montañas, abrían los caminos a pico y pala y cargaban sus productos en mulas. Después de 1980 empiezan a penetrar las transnacionales y con ellas vienen la exploración y la explotación petrolera. Es en ese momento que el estado empieza hacer presencia, pero no con obras de infraestructura o obras de beneficio social, sino más bien en la parte militar para reprimir la inconformidad de los campesinos que se levantaban en huelgas, en paros, en protestas,... por mejores condiciones de vida; por carreteras, por centros de salud, por escuelas para educar a sus hijos. Como consecuencia de estas reivindicaciones, llegaba la represión. A comienzos de los 80 llegan y surgen en la intendencia de Arauca grupos insurgentes como las FARC y el ELN. A la postre van creciendo



también las luchas sociales y las organizaciones campesinas, las cooperativas, las asociaciones y el movimiento comunal. En definitiva todo el pueblo se organizaba en un tejido social muy interesante que propiciaba luchas muy coordinadas y unidas de los campesinos buscando el desarrollo equitativo de la región.

Nacimiento de la ACA.

En el año 2000 se reúnen en la zona un grupo muy interesante de líderes analizando los desarrollos de las luchas en Arauca, que vieron necesario organizar un nuevo movimiento que se preocupara por el desarrollo equitativo y autosostenible de los araucanos. De esta primera reunión que se hace en julio del 2000 en el corregimiento de Aguachica viene la propuesta de crear la ACA. Allí empieza a surgir una nueva coordinación y una nueva

esperanza para los araucanos. Vienen los paros, las huelgas, los convenios con el Estado que nunca se cumplen, y también sus excedencias. Algunos líderes campesinos de ACA empiezan a ser asesinados y otros perseguidos con orden de captura como Lospeldi Córdova, Juan Gutierrez o Apolinar Herrera. Estos compañeros son detenidos y procesados supuestamente por rebelión: se les recrimina y se les reclama el por qué levantan a los campesinos por la lucha de los Derechos Humanos. La ACA reestructura su directiva, continúa desarrollando un trabajo organizativo, un trabajo paciente con una estructura de base desde los comités veredales, de barrio, locales y municipales, llegando a tener presencia en los cinco principales

Los líderes campesinos se convierten en objetivo de los grupos armados.

La situación de Arauca y de las asociaciones campesinas es difícil. Es difícil no solamente porque tendremos que sobrellevar y sobreponernos a las arremetidas oficiales del Estado, que con la Fiscalía, con la Móvil n°5, la Brigada XVIII persiguen a los campesinos. El compañero Antonio, actual presidente de la ACA ha sido amenazado y ha venido siendo seguido y perseguido por elementos del BII del ejército en el municipio de Saravena, con el propósito de aniquilarlo, de asesinarlo. También es difícil por la confrontación interna de organizaciones que durante años han convivido en la región. Sectores descompuestos de la llamada insurgencia arremeten contra campesinos de la ACA usurpándoles sus ganados, sus terrenos, desplazándoles de las regiones. Casos graves como los que se vienen desarrollando en las veredas de Botallón y Puente Tabla donde ya los mismos carros de transporte rural son asaltados por delincuentes que no se sabe cómo empiezan a desarrollar sus actividades en estas partes tan fuertemente militarizadas. Nos preocupa además porque fuera de este tipo de situaciones los dirigentes campesinos hemos sido declarados objetivo militar por parte de algunos elementos que no sé por qué se llaman revolucionarios o defensores de los intereses del pueblo. Nos preocupa que en la región pueda suceder lo mismo que sucedió con la desmovilización del grupo guerrillero Ejército Popular de Liberación (EPL), cuando algunos de los integrantes del grupo sirvieron posteriormente para fortalecer las pilas del paramilitarismo de los Castaño. No es un secreto que esos insurgentes que se asesinaron a muchos líderes en el departamento de Antioquia, más concretamente en Sucre y en Urabá. Nos inquieta que esto pueda suceder en el departamento de Arauca. Podemos decir que en este momento se tiene temor no solamente a los paramilitares y al Estado, sino incluso a la insurgencia. Además el 15 de octubre me se entró alguien en el patio de la casa y me dejó esta nota "esta noche se van a morir" firmado "la guerrilla." Claro que este papel lo puede escribir cualquier sinvergüenza, cualquier persona que quiera intimidar a cualquiera.

El paramilitarismo sigue vivo y mantiene sus lazos con la política.

En la actualidad, nos es de gran preocupación también el rearme de los grupos paramilitares, antiguamente llamados AUC o "los vencedores de Arauca". El supuesto desmonte de estos grupos en el municipio de Tame y en toda la región fue una farsa. Por el momento están en completo rearme. En las elecciones recientemente pasadas en el municipio de Tame elementos que abiertamente estaban haciendo política, también abiertamente estaban intimidando y extorsionando a los campesinos, a los ganaderos y a las personas de bien. Pretendían además conseguir adeptos a algunos candidatos, tanto a la alcaldía como a la corporación del consejo. Nos inquieta que elementos como "el Cuchillo", que viene de asesinar a mucha gente en el departamento del Meta y del Guabare, hagan ahora presencia en Casanare o en el mismo municipio de Tame. Elementos que se vienen coordinando

El 15 de octubre alguien entró en el patio de la casa de un miembro de la ACA y dejó esta nota: "esta noche se van a morir", firmado "la guerrilla".

municipios de los siete que tiene Arauca. Un trabajo de educación, de formación, de fortalecimiento organizativo a nivel de las bases que hace que ACA adquiera renombre y se gana el cariño y el aprecio de las comunidades. A pesar de esta situación continúa la represión contra los campesinos y contra la asociación, produciéndose algunas masacres por parte de los paramilitares y por parte del Estado confabulados con éstos, en algunas regiones de Tame, Pueblo Nuevo y Arauquita. Se desarrollan también nuevas detenciones selectivas masivas contra los directivos de la ACA, dictando orden de captura para 24 de sus líderes y afiliados; trayendo como consecuencia que el presidente de la ACA tenga que emigrar del país porque hay orden de captura contra él. Lo más preocupante es que esta represión, esa persecución en contra la ACA se viene coordinando con los asesinatos y las ejecuciones extrajudiciales. Ejecuciones extrajudiciales que no solamente se dan en el municipio de Saravena, Arauquita, Tame sino también en Puerto Rondón, situación que no ha llamado mucho la atención de la comunidad nacional e internacional. Hechos que los mismos medios de comunicación se han cuidado de invisibilizar.

Con Uribe continúa el proceso de militarización de la región.

La elección del presidente Uribe como mandatario de los colombianos no ha ayudado para nada a calmar la situación de la región. Lo primero que hace es declarar Arauca como "Zona de rehabilitación y consolidación" con una presencia cada vez mayor de efectivos del ejército para cuidar los recursos y los bienes de las multinacionales. Para nadie es ya un secreto que las transnacionales tienen mucho que ver con el desarrollo no solamente de las masacres sino con el desarrollo de los grupos paramilitares, de estos grupos criminales. De acuerdo a cifras oficiales el departamento de Arauca es uno de los más militarizados del país, pues se calcula que hay un efectivo de la fuerza pública por cada siete ciudadanos.



con “los Mellizos” (reconocidos narcotraficantes) y con “los Palitos”. Elementos que vienen rearmando nuevamente a los grupos paramilitares.

Llamada a la comunidad internacional.

En estos momentos como líderes de la ACA hacemos un llamado a la comunidad nacional e internacional, a los organismos de control, para que podamos hacer una comisión de verificación en algunos sitios sobre el terreno donde se han desarrollado algunas violaciones de Derechos Humanos y ejecuciones extrajudiciales. Esto nos puede servir para exigir al Estado que no solamente responda por los hechos, sino que se haga justicia, castigue y sancione a los responsables; repare a las víctimas de estas ejecuciones extrajudiciales y violaciones de los Derechos Humanos. Violaciones que han oscilado también con las fumigaciones indiscriminadas con glifosatos y el bombardeo y ametrallamiento indiscriminado de algunas veredas de Arauquita y de Tame.

La agricultura orgánica, una alternativa para los campesinos de Arauca

Por Dan Feder - IPO

La Asociación Campesina de Arauca (ACA) realizó una escuela de técnicas de la agricultura orgánica en la vereda de El Oasis (municipio de Arauquita). En su primer viaje desde hace más de año y medio a este departamento rico en petróleo pero devastado por la guerra, ubicado en la frontera oriental de Colombia con Venezuela, el Observatorio Internacional de Paz acompañó a la ACA en “El Oasis” del 20 al 22 de septiembre y desde el 11 hasta el 13 de diciembre.

La ACA, junto con varios movimientos campesinos en toda Colombia, está cada vez más animada a conseguir que el campesinado adopte técnicas de agricultura orgánica que se consideran van a proteger el medio ambiente y la salud de los campesinos, así como liberarlos de la dependencia, toxicidad y costos de los fertilizantes, herbicidas y pesticidas controlados por las multinacionales de agroquímicos.

“En las partes más aisladas o violentas del país, ahí es dónde la gente se interesa más en la agricultura orgánica”, dijo Juan Mendoza, secretario general de FENSUAGRO (Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria). Mendoza estudió agronomía en la Universidad Nacional de Colombia y dirigió estos talleres en Arauca, igual como ha hecho en muchos partes del país. “La gente no tiene acceso a los químicos que necesitan y deben buscar las maneras de cultivar con lo que tienen disponible”.

En Arauca, departamento que ha sido sometido a varias olas de fumigaciones aéreas destructivas en los últimos cinco años debido a la presencia de la coca, existe muy poco amor por Monsanto. La gigantesca empresa química produce la fórmula secreta del herbicida que se esparce sobre comunidades enteras, destruyendo tanto

los cultivos legales como los ilegales y así empobreciendo a los habitantes. En el taller varios campesinos dieron testimonio de los efectos nocivos de dichas fumigaciones que se presentan en los ríos y suelos y también en las enfermedades que resultan de ellas. Lo paradójico del caso es que debido al poco conocimiento de técnicas alternativas, los campesinos en Arauca siguen comprando semillas e insumos de Monsanto y empresas similares.

Durante el primer día de los talleres, Mendoza criticó el uso de químicos tóxicos entre los campesinos de la región, así como el monocultivo de la yuca y el plátano que existe en los campos. Para un suelo más sano y mejor nutrición, dijo, cada finca debería tener “por lo menos veinte cultivos diferentes. Estas tierras sirven para otras cosas: frijol, maní, ajonjolí, frutas, entre otras”.

Según Mendoza, a pesar del surgimiento de agricultura industrial a gran escala al estilo norteamericano, el 75 por ciento de la comida en Colombia todavía la producen los pequeños productores. Pero las prácticas tradicionales del pasado han dado paso al uso generalizado de los mismos insumos químicos que usan las granjas industriales.

La práctica de agricultura orgánica, dijo, es por naturaleza incompatible con la agricultura química a la que están acostumbrados los campesinos. Los estudiantes fueron animados a usar en su lugar un sistema de caldos fabricados de diferentes mezclas de minerales e insumos orgánicos y dejados a fermentar durante un periodo de uno a 50 días, dependiendo del caso.

Con la instrucción de Mendoza, los estudiantes crearon tres caldos de muestra. Uno fue un fertilizante hecho de heces de vaca, leche y otros insumos, y que dejaron sellado en un barril de plástico por varias semanas. Otro

fue un líquido para repeler (pero no matar) a los insectos, hecho de cal, azufre y agua hervida en un cilindro de metal y dejado durante una noche. Como el repelente se preparó rápido, los estudiantes pudieron practicar,



aspirarlo en una platanera cercana que pertenece a la ACA, y que servirá como una especie de programa piloto para este proyecto.

El tercer caldo se mezcló ahí en el mismo campo, con sulfatos de cobre, zinc y magnesio y cal, una mezcla pensada para tratar una enfermedad que ya padecían estas plantas de banano.

Dejar atrás los métodos de agricultura “capitalistas” para adoptar los “socialistas” no es sólo cuestión técnica sino social también. Una de las noches, Mendoza proyectó un video sobre una iniciativa de agricultura comunitaria en Honduras. “Mira como las familias estaban todas en el campo, trabajando juntas”, dijo. “Así se crea una sociedad que sigue para adelante”. Deplorando la falta de participación femenina (había una mujer solamente entre los diez estudiantes), Mendoza explicó que cuando las mujeres no tienen un papel activo en administrar la

finca, la finca se debilita mucho. “Si el hombre se muere, o se tiene que ir, se muere la finca y la familia pierde la tierra”. Los niños también deben tener un papel, dijo: “Si no enseño a mi hijo a trabajar, lo que estoy criando es un delincuente.”

La asistencia en los talleres estuvo por debajo de lo esperado, cosa desilusionante que se mencionó mucho durante los días del evento. Aunque más de 20 personas se habían comprometido a asistir, llegaron sólo diez campesinos, la mayoría de El Oasis y sus alrededores. La primera sesión de la escuela había tenido casi 30 estudiantes. Tanto los estudiantes como los organizadores recordaron que esto se debía sobre todo a la peligrosísima situación que existe hoy en día en Arauca. Desde octubre del 2006, el ejército ha lanzado operativos militares de manera constante a lo largo de las zonas rurales del departamento, fumigando, bombardeando y ametrallando a las veredas con tropas, avionetas y helicópteros. Los campesinos activos en organizaciones sociales se convierten en blancos para detenciones arbitrarias y hasta “ejecuciones” extrajudiciales.

Se suma a esto el conflicto más reciente entre los dos grupos guerrilleros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Durante más de año y medio, los dos grupos se encuentran peleando no sólo contra el Estado colombiano sino entre sí. Cómo empezó no queda claro, pero desde que surgió la violencia, van de un asesinato por venganza a otro. La población civil ha sufrido mucho de esto, ya que campesinos no armados pero supuestamente afiliados a un grupo son amenazados y a veces asesinados por el otro.

A causa de esta situación, IPO no ha podido entrar a Arauca o hacer acompañamiento físico a la ACA durante 18 meses.

Pero la ACA y los comunidades que lo conforman dicen que están comprometidas a seguir adelante y construir un futuro mejor para ellos mismos y por todo el campo colombiano. Quedó claro que en El Oasis, la ACA goza de un gran apoyo. Los habitantes recibieron con felicidad a sus líderes, a FENSUAGRO y a IPO.

El cuadro estadístico de desplazamiento en el 2008 en Arauca es preocupante: En Tame 310 familias, 1.600 personas; Fortul 96 familias, 600 personas; Saravena 283 familias, 1.092 personas; Arauquita 13 familias, 46 personas; Cubará 18 familias, 72 personas y Reinería 10 familias, 50 personas, lo que suma 822 familias y 3.688 personas desplazadas por el conflicto regional. Tomando en cuenta su población total, esta situación lo convierte en uno de los departamentos más afectados del país por el desplazamiento forzado. A la derecha, una reunión de desplazados en Saravena que se realizó el septiembre pasado. Ahí los más de 150 participantes hablaron de la atención totalmente inadecuada que les suministra el Estado.



Magdalena Medio

Paramilitares estarían planeando asesinar defensor DDHH

Por CREDHOS

David Ravelo, secretario general de la Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos (CREDHOS), ha sido informado de que los paramilitares planean atentar contra su vida.

El 30 de enero, David Ravelo recibió una llamada telefónica de un residente de un barrio con una fuerte presencia paramilitar en la ciudad de Barrancabermeja, departamento de Santander. El residente en cuestión informó a David Ravelo de que corrían rumores de que los paramilitares querían matarlo.

El 11 de febrero, David Ravelo supo, al parecer por una fuente fiable con estrechos contactos con ex paramilitares, que los paramilitares lo tenían bajo vigilancia desde hacía dos semanas, y aguardaban el momento adecuado para matarlo. En respuesta a esta amenaza, David Ravelo ha confirmado, según los informes, que había observado que unos hombres lo seguían durante sus desplazamientos por Barrancabermeja durante ese periodo. Además, se ha visto a unos desconocidos rondando las oficinas de CREDHOS en esa misma ciudad.

El 18 de febrero, David Ravelo supo por otra fuente fiable con contactos paramilitares que podría ser asesinado esa misma noche. David Ravelo denunció las amenazas a las autoridades colombianas y, temiendo por su seguridad, decidió abandonar Barrancabermeja.

David Ravelo fue entrevistado recientemente en un programa de radio local y en un programa de televisión

en relación con los recientes homicidios y amenazas que han tenido lugar en Barrancabermeja.

Las organizaciones de Derechos Humanos que denuncian los abusos cometidos en Barrancabermeja y en el departamento de Santander llevan mucho tiempo siendo blanco de amenazas y ataques. En julio de 2007 se recibió en CREDHOS una amenaza de muerte paramilitar enviada por correo electrónico. En ella se amenazaba a un grupo de ONG que trabajan en Barrancabermeja, y se mencionaba a David Ravelo como una de las personas en peligro.

En los 40 años de conflicto armado interno de Colombia, las organizaciones de Derechos Humanos han sido tachadas con frecuencia de colaboradoras o simpatizantes de la guerrilla por las fuerzas de seguridad o los grupos paramilitares. A consecuencia de ello, han sufrido amenazas, desapariciones forzadas y homicidios. Los grupos guerrilleros también han amenazado o matado a defensores y defensoras de los derechos humanos a los que consideraban aliados con el enemigo.

Se supone que los grupos paramilitares respaldados por el ejército de Colombia se han desmovilizado en un proceso promovido por el gobierno. Sin embargo, las amenazas contra David Ravelo parecen demostrar que siguen actuando en Barrancabermeja pese a esta supuesta desmovilización. Algunas ONG sugieren que, en lo que va de año, al menos 19 personas han denunciado ante las autoridades locales de Barrancabermeja haber recibido amenazas paramilitares.

BARRANCABERMEJA

El Paramilitarismo sigue vigente

International Peace Observatory

El día 15 de enero IPO acompaña, en Barrancabermeja, el homenaje a Manuel Gustavo Chacón Sarmiento, sindicalista de la Unión Sindical Obrera (USO) asesinado en el 1988. El movimiento "Hijos e hijas por la memoria y contra la impunidad" organizó un concierto en una plaza del centro de la ciudad. Esa noche, cerca de las 23:00, aparecieron en la plaza algunos hombres realizando amenazas a los participantes del concierto, como "aquí huele a muerto."

Después de 5 minutos llegaron militares del Batallón Especial Energético y Vial No. 7 pidiendo libretas militares a los manifestantes. También apareció en la plaza este hombre armado y vestido de civil. Frente a cuestionamientos sobre la identidad de esta persona, un militar contestó simplemente que era su "guardespaldas". ¿Desde cuándo los mismos militares necesitan guardespaldas?



Los campesinos del nordeste antioqueño se declaran en campamento humanitario de refugio interno

Por Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra

Debido a la constante violación de los Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario por parte del Estado colombiano y ejecutadas por el Ejército Nacional, los campesinos del nordeste antioqueño se desplazaron en febrero a la vereda Puerto Nuevo Ité (La Cooperativa) del municipio de Remedios, conformando un campamento humanitario. El objetivo es proteger sus vidas, es una medida de extrema seguridad para evitar que sigan los asesinatos selectivos, es buscar un refugio porque el ejército, en lo transcurrido del año, ha ejecutado extrajudicialmente a dos campesinos.

El 15 de febrero de 2008 llegó al caserío la comisión de verificación al nordeste antioqueño, la cual se conformó con representantes de entidades estatales, organizaciones sociales de Antioquia y el Magdalena Medio y por organismos internacionales. Esta comisión recibió de la comunidad las denuncias de las múltiples violaciones a los Derechos Humanos, al Derecho Internacional Humanitario y a la Constitución colombiana, constantes vejaciones en las que se incluyen amenazas, torturas, ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias, judicializaciones, persecuciones, robos de sus pertenencias, presiones para firmar documentos de buen trato y extorsiones por parte de la fuerza pública.

El sábado 16 de febrero, habiendo terminando la reunión de la comisión con la comunidad, el ejército ingresa al caserío, los miembros de la comisión advierten a la fuerza pública que no puede estar dentro del caserío porque expone a la comunidad y estaría violando una de las normas del Derecho Internacional Humanitario, a lo que un soldado del Batallón Calibío respondió de manera muy agresiva: “¡Hijueputa! Si nosotros no podemos entrar, ¿entonces quién puede?”. Y como siempre sucede, no quisieron dar sus nombres. “Si ese es el trato que nos dan a nosotros, imagínense cómo deben tratar a los campesinos”, se le oyó a un integrante de la comisión.

El domingo 17 ingresan nuevamente al caserío de Puerto Nuevo Ité al mando del coronel Wilson Ramírez Cedeño. No conformes con sembrar terror en el nordeste antioqueño, el ejército pretende “divertir y dar paz” a la comunidad objetivo de sus agresiones, e invitan a los campesinos refugiados en el sitio y a los habitantes del lugar a asistir al circo llamado acción cívico – militar, con lo que pretenden calmar el dolor de la muerte, terror que

ellos mismos causan, con saltimbanquis, instructores de pintura, tal vez uno que otro payaso, que pretenden hacer reír a sus propias víctimas. Esta acción de doble moral la pretenden realizar el miércoles 20, como lo ordenó el coronel al mando de esta tropa militar.

Además están recogiendo documentos firmados “libremente” por algunos campesinos acusando a la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC) y a la Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño (Cahucopana) de ser los desplazadores de campesinos e incitadores a que se queden en el refugio humanitario, continuando así la política uribista de la destrucción y desprestigio de las organizaciones sociales campesinas que luchan por soluciones reales de paz con tierra, vida y trabajo, pues



ya hemos denunciado que estos documentos que hacen firmar, como los de “buen trato”, se hacen bajo presión, sus armas oficiales empuñadas, algunas veces apuntando las cabezas de los firmantes.

Es sabido que a mediados del año 2007 esta comunidad realizó un campamento de refugio humanitario en Puerto Nuevo Ité y posteriormente en la ciudad de Barrancabermeja.

La muerte de un joven campesino de 21 años de edad el 25 de marzo del 2007 fue el detonante para que se diera el desplazamiento forzado de estas familias campesinas y el establecimiento del campamento humanitario. Ahora, a febrero de 2008, sucede lo mismo pero tenemos una muerte fría y calculada y ejecutada por el Batallón Calibío de las Fuerzas Militares: el asesinato del presidente de la junta local de Cahucopana, Miguel Ángel González Gutiérrez, de 23 años. Además, la judicialización de los directivos de la ACVC, líderes naturales del campesinado regional. Y si en el año 2007 el presidente Uribe firmó unos acuerdos para garantizar la vida, trabajo y el territorio del campesinado de esta zona del país, pero estos acuerdos no fueron cumplidos por el

gobierno, el presidente los violó, ¿ahora, en el 2008 qué podemos esperar? Ya lo estamos viendo.

La comunidad ha solicitado acompañamiento permanente de las organizaciones sociales en la región, como observadores, como garantes de la vida.

Hacemos un llamado a la comunidad nacional e internacional, a los humanos del mundo, a que miremos la grave situación que se está viviendo en la Zona de Reserva Campesina del valle del río Cimitarra y responsabilizamos al estado colombiano, a sus Fuerzas Militares de cualquier hecho que por su acción ponga en peligro a la comunidad

No dejaremos de defender y de pensar que una verdadera iniciativa de paz es agraria, es la defensa de nuestra Zona de Reserva Campesina, porque lo que defendemos es el derecho a la vida, el derecho al trabajo y el derecho a nuestra tierra.



Por el derecho a informar de una manera distinta

Por Agencia Prensa Rural

La revista Semana ha publicado un artículo fechado el 16 de febrero bajo el título "El frente europeo de las FARC", escrito por Camilo Jiménez, corresponsal de varias publicaciones colombianas y director de la revista Avinus-Magazín en Berlín, donde reside desde 2000 adelantando estudios de Filosofía e Historia en la Universidad Humboldt.

En el artículo de "investigación" se hace un recuento de los presuntos apoyos actuales a las FARC en Europa: periodistas, medios alternativos de comunicación, euro-parlamentarios, organizaciones de exiliados y refugiados políticos, así como organizaciones políticas europeas y colombianas.

En un listado de medios alternativos de comunicación a los que el periodista señala inicialmente de ser "pro-FARC", y a los que después en el mismo artículo ejemplariza como vinculados a esa organización guerrillera, se incluye nuestra agencia de prensa.

Jiménez nos había enviado un correo electrónico en agosto de 2007, expresando su deseo de investigar sobre organizaciones de apoyo a las FARC en el norte de Europa, tema sobre el que pocas luces podemos dar, debido a que no tenemos ningún tipo de contacto con esos círculos y a que nuestro principal foco de atención periodística es el movimiento campesino colombiano.

Prensa Rural es una agencia de noticias que surgió de la necesidad de romper la censura informativa que impera sobre la realidad del mundo rural colombiano, caracterizada por graves violaciones a los Derechos Humanos, cometidas por agentes estatales y grupos paramilitares, pero también por las organizaciones guerrilleras, como hemos denunciado siempre a través de nuestro sitio web. ¿Esto es propio de una organización que supuestamente apoya a la insurgencia?

Prensa Rural fue fundada por la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), organización que cuenta con medidas cautelares asignadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y actualmente agrupa a otras cinco organizaciones campesinas colombianas. La agencia desarrolla labores de capacitación y asesoría para que estas comunidades puedan comunicar su cotidianidad en medio de la guerra, sus problemas, las agresiones de que son víctimas, pero también sus anhelos, sus propuestas de desarrollo, de justicia y de paz.

La agencia no es un proyecto europeo. Coproduce en terreno programas radiales, revistas, boletines y audiovisuales con las organizaciones campesinas. El portal de internet se encuentra radicado en Copenhague por un ofrecimiento del sindicato danés de obreros no cualificados, como una manera de protección ante el recrudecimiento de la represión y la censura sobre los medios de comunicación alternativos en nuestro país.

Mientras los medios monopólicos prosperan, las voces alternativas son silenciadas. Cabe recordar que en Colombia durante el 2007 fueron asesinados dos periodistas y se reportaron 162 violaciones a la libertad de prensa. Esto implicó, según la FLIP, una agresión contra el periodismo cada dos días. De ellas, más del 50% fueron amenazas que recibieron los comunicadores con motivo de su tarea informativa. La gravedad de estos hechos incluso llevó a 16 periodistas a abandonar sus lugares de origen.

El contexto anterior debería servir para que Camilo Jiménez y la Revista Semana introdujeran un precedente de responsabilidad ética, al corregir los graves señalamientos dirigidos contra la Agencia Prensa Rural. Sindicaciones que ponen todavía más en situación de riesgo y vulnerabilidad a las organizaciones y a los colaboradores que conforman esta organización periodística.

Apuntes sobre economía capitalista, relaciones centro-periferia y cómo se manifiesta en Colombia este círculo vicioso

Por Alex Juanmartí y Bárbara Pascual - IPO

El modelo periférico de acumulación surge de forma inducida, es decir, el desarrollo capitalista de las sociedades conquistadas y colonizadas tuvo un origen violento, externo, no espontáneo ni fruto del propio desarrollo histórico. Así se producen unas diferencias entre el capitalismo periférico y el central en el proceso de acumulación de capital:

1. La principal diferencia es que en los territorios conquistados no existía una clase social, la burguesía, que encarna los intereses capitalistas. La implantación del capitalismo significó que la clase dominante no sería autóctona sino extranjera. Con el tiempo y por las propias estructuras de las sociedades colonizadas dió lugar, a un sector social entregado a la potencia colonizadora y aliado de ésta, que será el embrión de la nueva clase dominante. Samir Amin la denomina "burguesía compradora".



Fue esta clase la que una vez conseguida la independencia nacional, ocupó el poder político perpetuando el modelo de acumulación establecido en el periodo colonial.

2. Pervivencia del carácter dependiente del capitalismo periférico con respecto a la antigua metrópoli y al conjunto de países del Centro.

Esta dependencia tiene su origen en el modelo de acumulación impuesto a la Periferia por cada una de las potencias colonizadoras y gestionada por la clase capitalista periférica.

Las características de este modelo son las siguientes:

a) Especialización: La metrópolis necesita buscar nuevos mercados para colocar su excedente así como

generar más rentabilidad en sus productos. Así se introduce el modo de producción capitalista en las colonias. Las actividades introducidas fueron las que interesaron a la metrópolis, extracción de materias primas, explotaciones agrícolas... aparición de plantaciones de cacao, café, azúcar, caucho, cobre...

b) Extraversión: Cosecuencia de la especialización, las colonias una vez conseguida su independencia política se convirtieron en países extravertidos económicamente, o sea, sus principales sectores productivos están orientados hacia los mercados exteriores y sobre todo al mercado mundial de productos primarios, materias primas, productos agrarios, pesca,....

La extraversión tiene una segunda faceta, la importadora; los países periféricos al centrar su economía en monocultivos son incapaces de producir bienes de consumo y de capital y serán dependientes de las economías del centro.

c) Desarticulación: Fruto de la especialización y la extraversión, las economías periféricas no producen ciertos procesos productivos relacionados con la dependencia de importación de medios de producción, el sector primario no abastece al sector secundario.

d) Desintegración: Las economías periféricas fruto de estar volcadas al mercado externo no crean un propio mercado interno y desaparece el efecto inversión de choque.

e) Dependencia: Creación de lazos estructuralmente fuertes con el centro. Lazos a nivel comercial, económico, político, militar, ideológico... los países del centro se convierten en sus únicos clientes a la vez que son quienes les abastecen

de productos manufacturados, y algunos con alto valor añadido, que requiere para su subsistencia. La ausencia de una burguesía nacional requiere de la presencia de multinacionales para el aporte del capital.

Por tanto, las economías en los países de la periferia se caracterizan justo por todo lo contrario de las economías del centro. Éstas son autónomas, articuladas e integradoras mientras que el desarrollo extravertido se define por ser inducido, desarticulado y desintegrador.

El desarrollo capitalista autocentrado genera desarrollo económico y social en su estructura, el desarrollo periférico genera y reproduce subdesarrollo.

La manera violenta de introducirse el capitalismo en

la periferia provocó la salarización de un sector de la población y la marginalización del resto, al no ser incorporado al circuito productivo capitalista. Así aparece la economía dual, donde coexisten los sectores capitalistas con sectores de subsistencia o de subdesarrollo.

El subdesarrollo se manifiesta con un peso importante del sector primario, altas tasas de natalidad y de mortalidad infantil, bajos niveles de nutrición, acceso limitado a los medios sanitarios y educativos, bajos niveles de escolarización, bajos niveles de ingreso,.....

Se puede afirmar que el dualismo y el subdesarrollo no forman parte del pasado sino que son el fruto de la implantación del capitalismo de forma coactiva.

Por otro lado, el sector moderno en las economías periféricas en muchos casos pasó a manos de un capital nacional con una mano de obra asalariada, que reproduce el circuito capitalista.

La existencia del sector de subsistencia como mano de obra ilimitada presiona a la baja los salarios de los trabajadores de este sector. Por tanto, aunque estos trabajadores están inmersos en estructuras productivas capitalistas no disfrutan de un nivel de vida diferente a los campesinos en régimen de subsistencia. Se plantea la cuestión de la necesidad de la reforma agraria para cambiar las estructuras y propiciar un desarrollo auto-centrado.

A partir de los procesos de descolonización y la consiguiente aparición de una clase dominante nacional vinculada a intereses extranjeros se reproduce el esquema de dominación colonialista. Aunque es cierto que se puede hablar de algunas modificaciones en el ámbito productivo, sobre todo en el sector industrial y de servicios, dando lugar a la aparición de un sector capitalista moderno, con técnicas modernas de producción y con obreros industriales y empleados terciarios urbanos. Aunque sigue sometido a la presión que implica la existencia del importante ejército de reserva de mano de obra que procede del sector de subsistencia.

Así la industria y los servicios actúan como un foco de atracción. Las ciudades atraen a los habitantes excedentes de los campos que con la esperanza de una mejor vida emigran a las urbes. Se produce un fuerte desarraigo de muchas comunidades a la vez que pueden dejar tierras fértiles muchas veces codiciadas por las grandes multinacionales por su alto valor en recursos energéticos.

Algunos se incorporan al sector moderno pero la mayoría pasan a engordar la economía informal, de subsistencia o de rebusque. Pasarán a engordar los barrios mal llamados subnormales, donde las condiciones de vida son totalmente precarias y sin ningún tipo de acceso a los servicios más básicos como son el agua potable, la electricidad, la educación o la salud. La asalarización y lumpenización, proceso por el cual parte de la población no forma parte ni del proceso productivo de las ciudades, están en un punto muerto, caracteriza estos fenómenos de migración interna en los países de la periferia.

Por tanto, no hablamos de dos sociedades, sino de una sola, en la que coexisten dos sectores que dan la apariencia de ser independientes pero que están íntimamente vinculados entre sí. Ésta es la realidad del dualis-

mo la que alimenta el desarrollo del subdesarrollo. Este fenómeno se manifiesta en todos los países periféricos.

Si aterrizamos en lo concreto y en la realidad que nos muestra Colombia, nos encontramos en términos economicistas, con un círculo vicioso como consecuencia de este modelo centro-periferia.

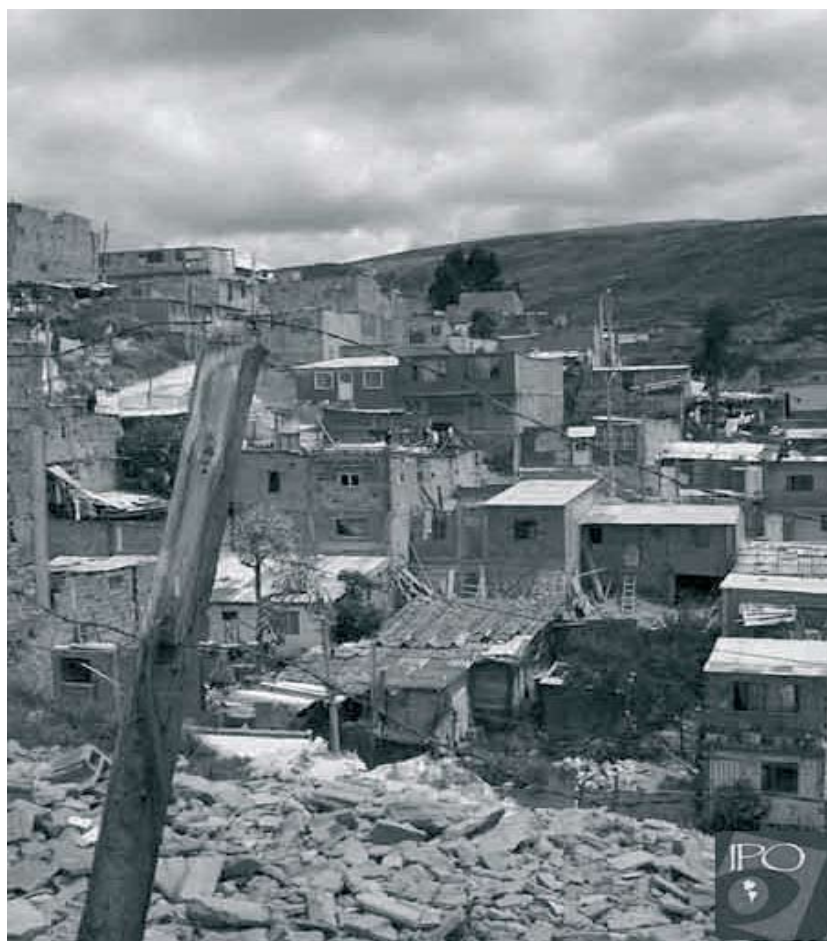
Un círculo vicioso

La mayoría de la población colombiana pasa hambre. Ésta es una afirmación que no sólo hemos podido leer en infinidad de ocasiones en informes sino que muchos de nosotros la hemos visto con nuestros propios ojos.

840 millones de personas pasan hambre cada día en el planeta y de ellos 33 millones son colombianos de los cuales 7 se encuentran en un estado de desnutrición crónica (la mayoría niños).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe sobre el desarrollo humano sitúa a Colombia con una tasa del 64% a la hora de calcular la población que vive por debajo del umbral de la pobreza. Si seguimos con los datos facilitados por este organismo, haciendo un pequeño cálculo multiplicamos la población total del país cifrada en 50.700.000 personas por el porcentaje anteriormente facilitado y tenemos que 32.442.000 personas viven con necesidades básicas sin cubrir. Un 13% de la población se encuentra totalmente desnutrida, 6.591.000 personas.

La pobreza y el hambre se repiten en muchos lugares



El 10% del país posee el 64% de las rentas, el 70% del terreno cultivado y cultivable se encuentra en manos del 8% de la población.

del planeta, en todos ellos, el derecho básico a la alimentación está siendo violado. Si bien muchas de las causas son comunes, cada país hay que analizarlo teniendo en cuenta su entorno y su realidad social y política porque asimismo las soluciones a aplicar

también deben ser a medida del país y adecuadas a cada una de sus características.

Otra cifra que puede llamar la atención es que desde el año 1975 hasta el 2005 la población urbana ha crecido en un 12%. La mayoría de las personas que abandonan sus fincas o pequeñas parcelas de tierra en el campo colombiano son expulsados y obligados a formar parte de la masa indigente de las grandes urbes. El porcentaje de población obligada por la violencia a abandonar sus casas y sus pequeños huertos en el campo ha aumentado exponencialmente situando a Colombia a día de hoy en el segundo país del mundo después de Ruanda en número de desplazados internos por la violencia (tres millones de personas).

¿Qué país tiene la capacidad de absorber a 300 familias diarias en las ciudades y darles un puesto de trabajo digno para que puedan alimentar a sus familias? Sin duda una causa más de la creciente pobreza del país.

Del mismo informe se desprenden algunas cifras más alarmantes.

El 20% de la población activa se encuentra desempleada, un 35% trabaja una hora a la semana y el 60% de la población activa tiene un empleo informal. El 80% de los trabajadores obtienen sueldos precarios.

6.500.000 de personas no poseen acceso a la electricidad y más de un 40% de la población no tiene acceso a la atención médica.

El 10% del país posee el 64% de las rentas, el 70% del

terreno cultivado y cultivable se encuentra en manos del 8% de la población. Otra de las causas de la creciente hambruna del país es la mala distribución de la riqueza y evidentemente la falta de voluntad política para solucionar y acotar el poder de esta minoría en defensa de los más necesitados.

La tasa de importación de bienes y servicios ha sufrido un incremento del 7% (se ha pasado de importar 400 millones en el año 1990 a 1600 millones en 2000 básicamente en alimentos estratégicos, esta cifra a día de hoy ya se ha duplicado). Los 7 millones de toneladas importadas de alimentos básicos para la población hoy casi alcanzan los 10 millones.

Todo ello con la consecuente reducción de las exportaciones de este tipo de productos que se ha cifrado en un 10% para estos últimos 10 años. Si tenemos en cuenta que los desplazados por la violencia interna que sufre el país han sido campesinos dueños de pequeñas propiedades o habitantes de poblaciones rurales, con las políticas hasta ahora implementadas lo único que se ha conseguido es seguir alimentando a los de siempre, a los fuertes, a los poderosos y millonarios.

La base campesina, los pequeños agricultores y las pequeñas huertas de lo que allí llaman pancoger han ido desapareciendo con el paso de los años y con la acentuación de los intereses de transnacionales y de aquellos que se enriquecen creando un entorno de violencia y miedo por el que obligan a miles de personas a vivir su vida huyendo. A finales de los años 80 la producción campesina abastecía el 73% del consumo nacional, hoy esta cifra es del 45%.

No podemos obviar la repercusión que en la economía agrícola han tenido y tienen las fumigaciones efectuadas para "hacer desaparecer los cultivos ilícitos".

Tampoco sería justo negar que se hacen esfuerzos para solucionar la situación, pero si bien se han realizado acciones, éstas no han sido para nada efectivas como nos muestran los números.

Las acciones se han encaminado a poner parches intentando realizar una función preventiva de la pobreza pero no han sido eficaces ya que no han roto la "trampa" de la pobreza, no otorgan a los pobres las capacidades suficientes para que ellos logren salir del círculo. Por este motivo aunque hayan existido algunas acciones puntuales y una hipócrita voluntad de cambio no encontraremos estudios que nos relacionen las acciones anteriormente comentadas con una clara reducción de porcentaje de pobres del país.

Cada vez más el poder se ha ido exportando sin contraprestación para el interior del país. Las grandes multinacionales que controlan, porque así se les ha permitido, la explotación de bienes de primera necesidad no revierten sus ganancias en Colombia.

No creo en verdades que me vienen impuestas porque sí, creo en lo que mis ojos me muestran y hay realidades que no son invisibles ante la mirada de nadie. La verdad es extremadamente tozuda y siempre nos acaba poniendo la certeza de lo que pasa cada día delante de nuestros ojos, siempre con la mirada más clara del que se encuentra alejado del problema aunque no por ello indiferente y quieto.



“Hay muchos problemas....”

Cuento de una Wayuu y de una Tierra que está muriendo

Por Silvia Procopio - IPO

Es una noche de luna llena aquí en el Caribe. Estamos en temporada baja en Cabo de la Vela, en la Guajira, donde el desierto termina en el mar. No hay muchos turistas.

La cena es a la luz de una vela, y la trae una mujer que hemos conocido hoy. “A la orden señor...” y nos trae el típico plato vegetariano que un colombiano puede preparar: arroz, cebolla cruda, tomates, huevos mugrientos de aceite de palma (es mejor como carburante!) y patacones.

A pesar de que la comida es siempre la misma, esta vez hay un final sorpresa: la mujer espera que nuestros platos estén vacíos y, silenciosamente, se sienta con nosotros.

Isaida es una Wayuu, una indígena americana, como todas las personas de este lugar.

De pronto nos pregunta qué hacemos y para dónde vamos.

Cuando comprende que no somos simples turistas, sino que estamos allí con una O.N.G. internacional, y que estamos trabajando por el respeto de los Derechos Humanos, empieza a contarnos lo que le ha pasado a su tierra.

“Aquí estamos llenos de problemas”, empieza. “El último es aquel parque eólico: produce electricidad y lo han construido dentro de nuestra reserva. No nos han preguntado nada”.

Pero en Cabo de la Vela la energía eléctrica nunca ha llegado. El gobierno ha construido los palos y ha hecho pasar los cables por el desierto hasta allí, pero no ha hecho pasar los voltios. Más bien, ahora todo se está cayendo: a veces se oyen golpes de pedazos de cemento que se caen en el patio de una casa, también desbaratan el techo de chapa y eternit. Las farolas de la iluminación pública han hecho la misma función. Una vez se han utilizado. Cuando llegó de visita Uribe, el presidente colombiano “había internet también” se ríe sarcástica Isaida.

Mientras hablamos se oyen dos golpes. No son los palos o truenos de una tempestad caribeña. Son golpes de mortero que manda el ejército. Es el último regalo del gobierno: una base militar en el medio de la reserva Wayuu, girando por Cabo de la Vela.

La cara de Isaida es siempre más oscura. “Hay muchos problemas”, repite. “Hay muchos problemas”.

Para llegar a Cabo hemos tomado un todo terreno

desde Uribia. Amontonados como pollos, nos agarramos a la caja posterior o sobre el techo, nos agarramos a la caja de los víveres o al niño que duerme sobre ti.

Cuando nos alejamos de Uribia, el asfalto de la carretera nacional colombiana deja el puesto a la trocha.

Así sabes que estás dentro de la reserva.

Hay algunos andenes que puedes ver por esta calle de guijarros.

Es el ferrocarril de la mina de carbón del Cerrejón.

“Atraviesa toda la reserva Wayuu”, dice Isaida, “hasta el mar. Allí enterrábamos a los muertos. Es un cementerio Wayuu: hacemos siempre una gran ceremonia cuando se muere un Wayuu, rezamos a la Madre Tierra, los antepasados, y comemos todos juntos. Pero ahora hay

una cerca y han construido también un puerto para embarcar el carbón que llega de la mina. Nos han dicho que tenemos que ir a otro lugar para hacer los entierros y que allí tenemos que trasladarlo todo. Dicen que es el progreso”. Allí, Isaida y su pueblo no podrán celebrar más un entierro. Porque la gran cantidad de polvo de carbón trasladado, transportado, no permite tampoco comer todos juntos como dice la tradición milenaria de los Wayuu.

El mismo polvo lo contamina todo: el aire, el agua, las plantas, los animales y las

personas.

La reserva Wayuu acoge tristemente la mina de carbón a cielo abierto del Cerrejón, una de las más grandes del mundo. El material extraído es transportado a Porto Bolívar y allí embarcado.

Esta es la causa de los graves daños ambientales. Pero en el Cerrejón, río arriba, causa más daños. “Mi pueblo se está muriendo” nos cuenta nuestra amiga “Los niños tienen la nariz y las orejas llenas de polvo negro. A los quince-veinte años empiezan las enfermedades y no llegan a los treinta: quien vive alrededor de la mina está destinado a morir. Mi pueblo se está muriendo.” repite.

La vela que ilumina la mesa está por terminar.

Isaida coge otra vela, la prende, se sienta y repite: “Hay muchos problemas”.

Yo siento vergüenza.

Porque este carbón, el que está matando a su pueblo, sirve a mi pueblo, a nosotros, a los occidentales, los que pueden llegar hasta los noventa años.

Porque vivimos cómodos, calientes, limpios, robando recursos a lugares como Cerrejon.

Yo tengo vergüenza.

Pero Colombia es una democracia, tiene que haber



alguien en el gobierno que los ayude, que defienda los derechos de los Wayuu. "Hemos votado durante años. Ahora estamos aburridos", cuenta Isaida. "Cada alcalde o gobernador ha vendido nuestra tierra, nuestras vidas. Hemos tratado de elegir un representante Wayuu. El resultado ha sido peor. Hace tiempo llegaron administradores del gobierno. Traían una carta donde estaba escrito que teníamos cuatro días para dejar este lugar. Todavía estamos aquí, pero no sé hasta cuando. Dicen que la playa es territorio público y que nosotros y nuestras barracas son abusivas."

El alcalde es un Wayuu. Él dice que tiene que hacer respetar la constitución democrática.

Pero las leyes indígenas son más viejas que las leyes colombianas.

En aquel trecho de costa hay un proyecto para construir un complejo turístico, Isaida lo ha visto.

En temporada alta Cabo de la Vela esta llena de extranjeros que tienen mucho dinero.

"Dicen que no somos corteses con los turistas", dice Isaida, "pero a nosotros no nos importa: si los turistas no quieren venir aquí no nos importa".

Cabo de la Vela existe desde siempre, antes del desembarque de los conquistadores. "Estamos aquí desde hace tres mil años", afirma Isaida, "y nos lo quieren quitar todo. El gobierno no nos brinda agua potable o teléfonos pero quiere nuestras casas".

Otro problema es la comida: la pesca de arrastre introducida por el "progreso" ha perjudicado la fauna marina y ahora estos lugares del Mar de los Caribes, donde antes estaban las perlas, no pueden vivir más de la pesca.

"Quieren que nosotros vayamos a otro lugar cueste lo que cueste. Pero no podemos. Esta es nuestra tierra, la tierra de nuestros antepasados", continua Isaida. "Cabo de la Vela es el lugar donde llegan las almas de los Wayuu: adondequiera que tú vivas, en Colombia, en Venezuela, en los Estados Unidos, en Alemania, si eres un Wayuu aquí llega tu alma cuando mueres ¡Esto es un lugar sagrado!".

Termino mi chirrinchi, el típico aguardiente indígena, hecho con caña de azúcar.

Nos intercambiamos los números de teléfonos. Prometemos que pronto volveremos para ayudar a Isaida y a su pueblo a denunciar esta situación.

Porque tengo vergüenza, tengo mucha vergüenza, pero no quiero esconderme. Quiero reaccionar, hacer algo por los Wayuu, ayudarlos a enfrentar este horror y pararlo.

Quiero hacerlo porque los Wayuu, los indígenas americanos, tienen una vida, una cultura. Y mi pueblo, los occidentales, tienen que conocer la historia de Isaida y de su pueblo, el espíritu de comunidad, de humanidad, de respeto por la Madre Tierra.

Porque si este pueblo muere, con ellos mueren todos estos valores.

¿Y quién más podrá enseñarlos?

"Sonrisas y lágrimas", viene de la página 1

A Óscar Duque la libertad también le cogió "por sorpresa" porque normalmente las notificaciones se dan por la mañana. "Estábamos relajados, esperando la hora de la alimentación cuando nos llamaron", recuerda. "Uno se siente entusiasmado, pero también triste al saber que otros compañeros se quedan. Estamos muy preocupados por Andrés Gil, eso, no sé, me hace sentir mal y a la vez da fuerzas para seguir trabajando y lograr la libertad de los compañeros".

Para Óscar Duque la llegada a la ACVC fue muy emocionante, no habían avisado, pero todos estaban pendientes esperando. "Primero vi a Carlos (el presidente), después a Álvaro (Manzano) y luego a los otros compañeros. Todos estaban muy contentos, nos transmitían sus felicitaciones. Mi recuerdo de hoy es el de un abrazo fraterno". Y tras las primeras horas de explicaciones, entrevistas y recibimientos, un merecido descanso. A la pregunta de "¿Qué es lo que más le apetece hacer ahora?", sonríe, piensa y dice "echarme un baño, dormir y jugar con mi hija".

Evaristo Mena coincide con Mario y Óscar en que hay cierta nostalgia por los compañeros que quedan presos. "Es una injusticia", afirma, "en la cárcel lo más difícil es el proceder de la guardia, el trato es muy drástico, los alimentos son muy malos, están descompuestos, y aunque tengas cita para el médico igual te hacen volver otro día". Desde la celda, Evaristo pensaba "en la organización, en el proceso que se estaba haciendo fuera, en las amenazas a los campesinos, los desalojos... Me preocupaba la situación del campesinado cuando salían a protestar para pedir nuestra libertad por el trato que podía recibir del Ejército Nacional". Una vez en la calle, Evaristo confiesa

que sintió "angustia y lágrimas de alegría" sobre todo cuando vio que los niños también lloraban al verles y cuando conoció la notificación. La alegría se mezcla con "tristeza por Andrés", probablemente el nombre más repetido en esos momentos. Por eso, pese al cansancio, Evaristo asegura que "si mañana mismo toca fortalecer el trabajo, yo estoy comprometido y capacitado".

Cuando los tres 'mártires' llamaron a la puerta de la ACVC, su presidente, Carlos Martínez, les abrió y les recibió con abrazos y felicitaciones. Cuando les detuvieron en septiembre y se ordenó orden de búsqueda y captura para los 18 dirigentes de la ACVC, Carlos Martínez era un campesino con un único proyecto en mente, su cultivo de cacao, para el que ya había sembrado 500 árboles y le faltaban otros 500. El intento de decapitar a la ACVC hizo que la comunidad se organizase y él mismo salió de presidente. "No hubo mucho tiempo, la necesidad apremiaba. Me tocó hacer un alto en el camino y decidirme a asumir la responsabilidad de continuar con el trabajo de la ACVC. No podíamos dejar tirado un trabajo de tantos años defendiendo el derecho a la vida y el derecho a vivir en una tierra que nos pertenece". Por esto, tras conocer la noticia de los primeros tres excarcelados aseguró sentirse "animado y con la moral muy alta, trabajando con los compañeros y las compañeras, reclamando con insistencia, decisión y seguridad una Zona de Reserva Campesina. Es una injusticia que se acuse a la organización cuando todo lo que hacemos es por la dignidad de los campesinos de la región. Es una alegría tener a tres de ellos nuevamente libres, eso nos alienta y esperamos que en un futuro no muy lejano el resto también estén libres". Por si hubiera dudas, Carlos Martínez no se cansa

de repetir que los miembros de la ACVC “nunca llevan armas, ni uniformes, ni dan orientaciones a uno u otro grupo en ningún momento. Acusarlos es un trabajo mal intencionado al que el Estado, a través de las fuerzas militares, hace juego, con esta persecución política, judiciando a la ACVC y a sus líderes”.

Álvaro Manzano, otro de los líderes de la ACVC, tuvo mucho que ver con el trabajo desde el exterior. Sabe por lo que están pasando sus compañeros porque sufrió un proceso similar; también le encarcelaron y le soltaron por falta de pruebas. “Conozco a fondo los montajes que se han venido haciendo por falsos testigos que ha utilizado la fuerza pública, como desertores de la guerrilla, desmovilizados de las autodefensas y también algunas personas civiles que se presentan como desertores y son informantes porque la fuerza pública les asigna el sueldo”. Remarcó que “en 2005 el coronel Castillo me dijo que había

venido al Magdalena Medio a acabar con la ACVC porque era el brazo político de las FARC, cosa que es mentira”. A Álvaro le ofrecieron un millón de pesos, un salario de por vida, nueva identidad y un nuevo lugar donde vivir para él y su familia. A cambio, debía decirles dónde se escondía la guerrilla y señalar a compañeros de la ACVC. Ante situaciones de este tipo, Álvaro da a los prisioneros “un mensaje de solidaridad, fortaleza, mente fría, talento y reflexión en los momentos difíciles”, sin olvidarse de ayudar económica y moralmente a los familiares, así como de recorrer embajadas y organismos varios en busca de apoyos nacionales e internacionales.

Álvaro es metódico. Cuando supo de la puesta en libertad de Mario, Óscar y Evaristo, se preocupó por las condiciones de seguridad en el camino. Ahora recomienda no bajar la guardia: “Les dejan en libertad, pero la persecución no va a parar de la noche a la mañana”.



La marcha multitudinaria

Por Laura Lorenzi - IPO

Es realmente impresionante el apoyo que está recibiendo esta marcha en todas las ciudades colombianas. Miles de personas salieron a las plazas el pasado 6 de marzo para manifestar su indignación por años de violencia y de injusticia.

Un país entero está haciendo escuchar su propia voz: no más violencia, no más masacres, no más desapariciones forzadas, no más terrorismo. Son muchísimos, aquí en Bogotá, los sectores que se unieron a esta jornada de protesta. Organizaciones de base campesinas, indígenas, desplazados, sindicatos, universidades, partidos políticos y la sociedad civil están marchando en contra del narco-paramilitarismo, en contra de las políticas estatales represivas para un cambio social que lleve a un país más justo.

Centenares de personas muestran las fotografías de sus muertos asesinados, de los desaparecidos de los que desde hace años no saben nada, llevan pancartas en contra del gobierno, contra las políticas paramilitares, que piden verdad, justicia y reparación. Una marcha pacífica que da voz y dignidad al pueblo colombiano, puesto a callar por los medios de comunicación oficiales que no cuentan la tragedia que está viviendo este país desde décadas.

“Entre 1982 y el 2005, los paramilitares perpetraron más de 3.500 masacres y robaron más de seis millones de hectáreas de tierra. Desde el 2002, después de su

desmovilización, han asesinado a 600 personas cada año y llegaron a controlar el 35 por ciento del Congreso” explica el Movimiento de Víctimas.

Los medios de comunicación, justo en estos minutos, están comparando la marcha de hoy con la del 4 de febrero, organizada por el gobierno nacional en contra del secuestro y en contra de las FARC: “no es tan masiva ni tan gigante como la marcha del 4 de febrero”, escribe Semana, “sin embargo funcionó”. Es clara la voluntad de obedecer a la estrategia de Palacio Nariño, impuesta por el patrón Bush: o conmigo o contra mí. Dividir el país, fraccionarlo en dos. Mostrar sólo un lado de la moneda y atribuir todos los males de Colombia a la guerrilla, para no reconocer las responsabilidades del gobierno, empezando por las suyas personales. Hijos de terratenientes, Uribe y su familia están estrechamente ligados al paramilitarismo y al narcotráfico, con quien tienen vínculos demostrados pero bien ocultos por la prensa nacional e internacional.

El 35% del congreso está ligado a las filas del paramilitarismo, son ciertos los vínculos que muchos de ellos tienen con el narcotráfico, cada día se descubren fosas comunes y cada día siguen muriendo nuevas víctimas de este conflicto que no ve una salida fácil, por lo menos mientras Álvaro Uribe Vélez sea presidente.

Es por este pueblo digno que levanta su voz frente a la barbarie que IPO hoy salió a acompañar a las víctimas de esta guerra sucia.

“Falsos positivos...”, viene de la página 8

puntera en armas.

Se dio cuenta que la dominación de territorios para que el capital pudiera campar a sus anchas, dependía de un control de la tierra usando mecanismos psicológicos, estratégicos, políticos, informativos, etc. Mejor dicho, dependía de cualquier clase de estrategia sucia o no, para ganarse el dominio de la tierra.

Así, empezó a implementar formas de guerra irregular,

“Durante años los grupos de paramilitares no sólo han generado terror con la colaboración de una parte de la clase política y militar del país sino que durante años han masacrado a miles y miles de personas inocentes.”

con labores de inteligencia, acción cívica, guerra psicológica, control de poblaciones y acciones armadas con infiltrados, con el dominio de los medios de comunicación y con formas de generar terror sin necesidad de muchas bajas militares. La guerra de baja intensidad es justificada, sobre todo después del 11 de setiembre, para combatir grupos armados o no que no comparten sus intereses (o los denominados actualmente “terroristas”).

En Colombia, por una serie de factores contextuales e históricos, se puede afirmar que la guerra, desde principios de siglo, ha tenido connotaciones de guerra irregular. Sobre todo teniendo en cuenta cómo se desarrolló la guerra entre liberales y conservadores a mediados de siglo, la aparición de los primeros grupos paramilitares y, posteriormente, de la insurgencia.

Si analizamos la GBI en Colombia debemos entenderla, en primer término, por lo que significa un país dentro del área de influencia de los EE.UU. por lo que no es casualidad encontrar, no sólo grandes financiaciones al presupuesto militar colombiano (Plan Colombia) sino también apoyo logístico y de inteligencia al ejército colombiano. El segundo factor a analizar es el alto grado de impunidad, pues eso ha permitido que el Estado colombiano no tenga la necesidad de esconder ciertas políticas, o ciertos nexos o ciertas “guerras sucias” que ha librado sin mucho apuro. Simplemente en Colombia quien piensa distinto o denuncia es aniquilado y nadie tiene derecho a reclamar, en Colombia si se cometen grandes masacres no sólo no se llegan a investigar o juzgar sino que frente a la opinión pública son hechos más bien “normales”.

Hasta ahora, en Colombia ha sido tarea fácil con un gobierno afín a los intereses de EE.UU. De esta forma durante años los grupos de paramilitares no sólo han generado terror con la colaboración de una parte de la clase política y militar del país sino que durante años han masacrado a miles y miles de personas inocentes. Pero esto ha desgastado mucho al gobierno colombiano

generando una parte de la opinión pública nacional e internacional que ha venido levantando la voz ante tales atrocidades.

En el 2005 se aprueba la Ley de Justicia y Paz, una ley que implica, entre otras cosas, la desmovilización de los bloques paramilitares con un grado de impunidad casi total. Eso generó la oposición de muchos sectores sociales en Colombia. ¿Qué implicó en el terreno militar?

Unos años después de la supuesta desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia se ha podido constatar que no sólo no se desmovilizaron sino que han fortalecido su control territorial y que ahora se hacen llamar las Águilas Negras. Pero ahora ya no es el tiempo de grandes masacres, eso implicaría un desgaste aun más fuerte del gobierno uribista, con la pérdida de apoyos a nivel internacional que haría evidente la farsa de la ley de Justicia y Paz. Pero el control del territorio es un elemento clave para la economía de la clase económica dominante colombiana y, también, para los intereses de los grandes capitales estadounidenses y europeos. ¿Y cómo continuar nutriendo las ciudades de campesinos colonos, cómo continuar despojando a indígenas y afro-colombianos de sus territorios ancestrales sin generar un revuelo en la opinión pública?

En la práctica, quien trabaja por los Derechos Humanos en Colombia se da cuenta que es con el control de casi todo el estamento judicial, con el control de la mayoría de los medios de comunicación y con muertes a cuentagotas.

Cada día en este país mueren personas inocentes, como Eduard, que son parte de unas políticas de control de territorio, pero como en nuestra sociedad lo que cuenta es la cantidad y no la calidad, como contamos las víctimas por números y no por considerar todo lo que implica ser una víctima, con la necesidad de que se haga

“En el 2005 se aprueba la Ley de Justicia y Paz, una ley que implica, entre otras cosas, la desmovilización de los bloques paramilitares con un grado de impunidad casi total.”

justicia, que se aclaren cada uno de los crímenes de lesa humanidad, de las ejecuciones extrajudiciales....

Cada día en este país mueren Eduardos, pero nadie escucha la voz de los que reclaman la justicia, nadie escucha las voces de los que gritan porque simplemente viven en territorios donde la guerra existe y, sólo por eso, ya no tienen el derecho a denunciar.

Los falsos positivos forman parte de una nueva estrategia cada vez más fuerte que es igual de cruel que las grandes masacres de hace unos años atrás, no cambian las víctimas, no cambia el gobierno, no cambian los victimarios, no cambia la estrategia política, lo que se modifica es la estrategia militar.

Tenemos que recordar a las víctimas pero siempre recordando que continúan matando injustamente y lo hacen frente a nuestra indiferencia como seres humanos.



Hijos e Hijas por la memoria y contra la impunidad realiza el 10 de diciembre en la Universidad de Antioquia un evento conmemorativo a la memoria de Francisco "Pacho" Gaviria, desaparecido, torturado, y asesinado hace veinte años en Medellín

Manuela y Alejandra: hijas de la violencia colombiana

Por Laura Lorenzi - IPO

"Hola, me llamo Manuela Gaviria y soy hija de Francisco Gaviria, estudiante de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Antioquia, militante del Partido Comunista y dirigente de la Unión Patriótica, desaparecido, torturado y asesinado el 10 de diciembre 1987." Así se presenta esta joven muchacha, miembro de "Hijos e Hijas por la memoria y en contra de la impunidad", que está organizando, junto con su hermana Alejandra, el hermano Francisco y los otros jóvenes de la asociación, la conmemoración para el vigésimo aniversario de la muerte violenta del padre.

"Hijos e hijas por la memoria y en contra de la impunidad" es un movimiento conformado por jóvenes colombianos, la gran mayoría hijos de víctimas de la violencia de estado que en menos de dos años han decidido reunirse y organizarse para reivindicar la memoria de los padres y decir ya basta a la impunidad en la cual se encuentran estos homicidios.

Hijos e hijas es un movimiento nuevo, generacional y por algunos aspectos sorprendente en el panorama político colombiano. Está conformado por los hijos e hijas de los dirigentes políticos de varios sectores de la izquierda eliminados por la violencia del terrorismo de estado en el periodo que va desde el 1985 hasta el 2000.

Muchos de ellos, como Francisco Gaviria, llamado Pacho, eran miembros de la Unión Patriótica (UP), el partido político fundado en 1984 a raíz de una negociación entre el gobierno de Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La UP nace como propuesta política democrática en oposición a los tradicionales partidos liberal y conservador, y durante las primeras elecciones en que se presenta, las del 1986, obtiene óptimos resultados: demasiado buenos para los poderes económicos, los partidos tradicionales y el Estado colombiano que planifican un verdadero genocidio para poner fin a este inicio de revolución democrática, donde hasta hoy son 4000 los miembros asesinados. Una verdadera masacre sistemática, de la cual la Corporación Reiniciar y la Comisión Colombiana de Juristas consideran a la República de Colombia responsable de haber violado la Convención Americana de los Derechos Humanos por la persecución de los miembros del partido político, caso reconocido admisible por la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos.

El 10 de diciembre Hijos e Hijas organizaron en la ciudad de Medellín un evento conmemorativo y reivindicativo por la desaparición no solamente de Pacho, sino de los 16 estudiantes y profesores de la Universidad de Antioquia que han sido asesinados durante la segunda

mitad del 1987. 16 muertos en 20 semanas.

El evento es conmovedor, pero al mismo tiempo lleno de una fuerza y una vitalidad sorprendentes. No hay una lágrima versada, ningún pedido de piedad, sólo muchas ganas de dar a conocer la verdad, de dar espacio a la justicia que el Estado colombiano nunca reconoció. Y las formas para hacerlo son varias: una breve misa, las palabras fuertes y determinadas de Manuela y los viejos amigos de Pacho, sus camaradas, y tantas expresiones artísticas a través de las cuales los jóvenes mejor pueden expresarse: murales, video, conciertos de varios grupos musicales. Entre éstos destaca el Furibundo, donde el cantante y el batería, también miembros de Hijos e hijas, llevan un nombre conocido entre la izquierda colombiana: Manuel y Marco son los hijos de Manuel Gustavo Chacón, afiliado a la Unión Sindical Obrera (USO) y asesinado el 15 de enero 1988 por miembros de la RED N.9 de la Brigada Nacional en la ciudad de Barrancabermeja.

El movimiento de Hijos e hijas presenta unas peculiaridades que lo hacen particularmente interesante. En primer lugar es un movimiento generacional amplio, donde conviven varias almas de la izquierda colombiana que buscan, a través del diálogo, la construcción de un espacio político amplio y representativo. Para quien no conociera el panorama político colombiano, fuertemente fraccionado y polarizado en sus varias tendencias políticas, ésta es una novedad importante y representa una tentativa de proponer una nueva forma de hacer política, con toda la autoría moral que la historia reconoce a estos muchachos que tienen ganas de explorar nuevos caminos para el futuro de su propio país.

En segundo lugar no se declara un movimiento de víctimas: pretende ser algo más amplio, que involucre toda la sociedad civil en la reivindicación de la generación que le ha sido quitada. Según Hijos e hijas "hijos e hijas somos todos los colombianos," hijos de una generación perdida, hijos de la historia que muchos quisieran que se olvidara, hijos de la violencia de Estado que todavía no se reconoce ni se castiga a los autores intelectuales y materiales de estos miles de muertos y que sigue actuando impunemente con su estrategia de represión.

A menos de dos años de su creación, esta organización está haciendo hablar de sí misma en Colombia, creando la expectativa de poder lanzar una nueva propuesta política, que involucre, atractiva y novedosa en un país en donde es absolutamente necesario el amplio involucramiento de la sociedad civil, la verdadera voz del pueblo colombiano que construya su propio futuro sobre el macabro pasado que desafortunadamente todavía no ha terminado.



International Peace Observatory
(Observatorio Internacional de la Paz)

Calle 9 No. 3-64
Candelaria Centro
Bogotá, DC, Colombia
Teléfono: +57 1 281 8391
Celular: +57 310 321 7549
Correo: info@peaceobservatory.org
Web: www.peaceobservatory.org

Acompañando procesos de autodeterminación

El International Peace Observatory es una organización de solidaridad internacional en Colombia. Nuestra misión consiste en realizar acompañamiento internacional a organizaciones campesinas en proceso de resistencia no violenta. Los principios que nos guían son la autodeterminación, la solidaridad, la conciencia social, la democracia participativa y la alegría. El Observatorio Internacional de Paz está conformado por grupos nacionales en Catalunya, Escandinavia, Estados Unidos e Italia, teniendo una sede en Bogotá, Colombia. Entendemos el acompañamiento como un medio que, a través del mecanismo de presión-disuasión, protege a las comunidades en riesgo gracias a la presencia de observadores internacionales. Al mismo tiempo, es un instrumento para recoger informaciones sobre la situación de DDHH y DIH en las regiones acompañadas. La comunicación es un eje fundamental de nuestro trabajo: a través de una red de apoyo nacional e internacional difundimos el material recogido. Asimismo, identificamos como parte fundamental de nuestro accionar, la gestión y realización de talleres, cursos y proyectos técnicos promovidos y realizados de forma conjunta con las organizaciones.

A quién acompañamos

ACVC - Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra

“La ACVC es una organización social no gubernamental campesina que desarrolla un trabajo organizativo, político y social con el sector rural de ocho municipios del Magdalena Medio colombiano, incluidos las regiones del Sur de Bolívar, Nordeste Antioqueño y Valle del Río Cimitarra. Está compuesta por 120 Juntas de Acción Comunal veredales de los municipios de Yondó, Cantagallo, San Pablo, Remedios y del corregimiento Ciénaga del Opón de Barrancabermeja en el Magdalena Medio colombiano. Es una organización de campesinos desplazados durante décadas a estos territorios de colonización producto de la violencia del paramilitarismo de Estado.” (de www.prensarural.org/acvc/quesomos.htm)

CAHUCOPANA - Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño

“CAHUCOPANA es una organización campesina sin ánimo de lucro que trabaja por la defensa de los derechos humanos y reclama el derecho al territorio, en la búsqueda de la convivencia y la paz del Nordeste Antioqueño - parte del Magdalena Medio - mediante la acción educativa, para la generación de espacios de capacitación, formación, orientación de la comunidad, que les proporcione a nivel colectivo y en los núcleos familiares de los campesinos los conocimientos necesarios. La organización cuenta con una junta regional de 16 miembros representantes de las diferentes veredas y una junta directiva de 7 miembros; además están los equipos de acción humanitaria, donde participan los líderes de las 24 Juntas de Acción Comunal de las diferentes veredas.” (de CAHUCOPANA)

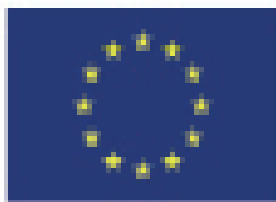
ACA - Asociación Campesina de Arauca

“ACA trabaja en el departamento en defensa del territorio y en defensa de los derechos humanos. Nació con la idea de crear una asociación que recogiera todas las inquietudes y necesidades de los campesinos del departamento, así se consiguió conformar en 5 municipios comités municipales y veredales, y, en la cabecera municipales se crearon comités barriales empezando a trabajar en el desarrollo y en el respecto de los derechos humanos de los campesinos.” (de www.peaceobservatory.org/?s=categorias&c=arauca).

ASCAMCAT - Asociación Campesina del Catatumbo

La ASCAMCAT, es una organización conformada a finales del 2005, por habitantes de áreas rurales de los municipios de Convención, Teorama, y El Tarra, los cuales forman parte de la región conocida como “alto y medio Catatumbo” en el departamento Norte de Santander. ASCAMCAT surge como una propuesta asociativa de reconstrucción del tejido social que permita generar condiciones de vida digna y desarrollo para los catatumbos, quienes nos hemos vuelto a encontrar e integrar en torno a la defensa y permanencia en el territorio; el respeto a las comunidades indígenas, los adultos mayores, los niños, y las mujeres; la no fumigación de los cultivos ilícitos y la erradicación de los factores socio-económicos que dieron origen a la siembra de coca; la defensa de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente; el rescate de nuestras tradiciones culturales; la participación en la toma de decisiones que involucren el campo; y el respeto a la vida y en general a los Derechos Fundamentales de los habitantes del Catatumbo. (de ASCAMCAT)

Con el apoyo financiero de:



El contenido de esta revista es responsabilidad exclusiva de IPO y no compromete a las entidades citadas

“Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario”

Ernesto “Che” Guevara